Juraría que te ví



Reconstrucción de las historias de vida a través de los testimonios brindados
por familiares y amigxs de lxs compañerxs detenidxs desaparecidxs de y en Mendoza

Juraría
que te vi

Reconstrucción de las historias de vida
a través de los testimonios brindados
por familiares y amigxs
de lxs compañerxs detenidxs desaparecidxs
de y en Mendoza[§]

[§] Este libro ha sido pensado y elaborado considerando la perspectiva de género. El título vale como muestra de ello.

Agradecimientos

A Elba Morales, referente imprescindible.

A los Organismos y Organizaciones que nos acompañaron en nuestro camino: Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Casa Por La Memoria, Asociación de Bulla y Barro.

A familiares y amigxs entrevistadxs que compartieron sus recuerdos, brindaron su testimonio con generosidad, paciencia y profunda emoción, e hicieron que las historias relatadas en este libro estuvieran llenas de vida: Martín Alcaraz, Dora De Marinis, Hugo De Marinis, Lita De Marinis, Gustavo De Marinis, Ernesto Espeche, Florencia Santamaría, Laura Espeche, María Elina Vega, Susana Manghisi, Oscar Guidone, Roberto Chediak, Vilma Rúpolo, Nuria Roig, Estela Fara, Olga Ballarini, Ramón Ábalo, Eugenio París, Jorge Barandica, Jorge Lillo, Ana Montenegro, Gustavo Zanocco, Mariú Carrera, Daniel Pina.

A quienes en algún momento pasaron por Memoria e Identidad Grupo Pichona Moyano dejando su huella: Alicia Boggia, Marcelo Valdeolmillos, Nerina Bustelo, Sebastián Moro, Juan Gabriel Ríos, Eduardo Becerra, Delia Bracco, Jésica Valdeolmillos, Luciano Viard, Valentina Casciani,.

A Carlos Escoriza, Darío Manfredi y Pedro Straniero por compartir su arte.

A todxs, nuestro más profundo agradecimiento:

Adela Fernández, Beatriz García, Cecilia Cameo, Juan Gabriel Nadalich, Juan Pablo Rojas, María Luz Gómez, Matías Perdomo Larrea, Natalia Poquet, Nora Llaver, Valentina Poquet, Viviana Demaría.

Prólogo

CON VIDA LOS LLEVARON

CON VIDA LOS QUEREMOS

Es este un libro que habla de la vida. En sus páginas queda plasmada con toda fidelidad aquella consigna fundante que nació en las plazas, en las calles, en los primeros reclamos dichos de viva voz como un rasguido que fue horadando el espeso silencio de una década. Acorde de guitarra a veces, grito, reclamo cayendo en oídos sordos, apelación a la sin cordura de los genocidas.

¡Con vida los llevaron! Tanta vida, tanta vida tenían cuando los llevaron, que ese manantial de vida brotaba por las calles y acompasaba cientos y miles de pasos con rumbo seguro, se alzaba en asambleas, emprendía veloz carrera desde una consigna a medio pintar, sumaba risas al entrecortado relato de las corridas...Tanta vida enamorada, apasionada en el debate de las ideas. Luminosa, generosa, de manos tendidas al compañero un poco más perseguido, venite a casa, opción por el compromiso.

Tanta vida que fue imposible apagarla. Tanta vida que no pudieron matarla. Y la ocultaron, la desaparecieron, la negaron. Quisieron creer que nunca había existido. ¡Qué disparate! El tiempo pasó y aquella vida escondida comenzó a regresar por las ventanas abiertas del nuevo siglo. La vimos avanzar, más acá de los diplomas y las fotografías, aún más acá de los nombres grabados en placas y baldosas, más cerca que las pancartas con sonrisas que semejan bosques en las salas donde la Justicia derrota día tras día a los soberbios asesinos de ayer. Más acá, más cerca, vida transportada de memoria en memoria, de generación en generación, de sueño en sueño sobre la inagotable esperanza de un futuro mejor.

Con vida los queremos, con vida los amamos.

Generación irrepetible, son sus *queridas presencias* las que alumbran los caminos de una lucha que no cesa.

Elba Morales

Capítulo I: Quiénes somos

INTRODUCCIÓN

El tiempo que media entre el fin de la dictadura y la concreción de este proyecto de recuperación de las historias de vida de los y las desaparecidos y desaparecidas fue época de resistencias y luchas contra la fuerza que impulsaba a un silencio profundo, a olvidos y desmemorias. En el espacio social, la lucha de los Organismos de Derechos Humanos por instalar la premisa de juicio y castigo para los genocidas iba y venía, gobierno tras gobierno, hasta su instalación definitiva en 2003. En el plano personal, estas tensiones se manifestaron de diversos modos. En algunos casos, los nombres propios no nos representaban. En otros, inventábamos nuevas vidas que parecían muy alejadas de aquella otra: la de los sueños, la de la construcción de un mundo más justo y esperanzador. Muchos y muchas callamos. Otros sofocamos nuestros recuerdos. Vivíamos en los barrios, caminábamos las calles de la ciudad, pero algo seguía silenciado en lo más profundo de nuestro ser.

Desde el regreso a la democracia, el tránsito de la vivencia del horror a la conquista de la vida en libertad no ha sido de una vez y para siempre. Algunos momentos permitieron reconocer acontecimientos que habían arrasado con nuestras vidas; otros, en cambio, guardaron bajo llave -en los lugares más recónditos de la memoria y el corazón- sucesos que de tanto doler no se harían presentes hasta mucho tiempo después.

A través del relato de las historias de vida de nuestras compañeras y nuestros compañeros desaparecidos, víctimas del terrorismo de Estado impuesto por la última dictadura cívico-militar-eclesiástica, sentimos que estamos dando un paso más en la recuperación de nuestra Identidad y en la construcción de la Memoria Colectiva.

La importancia de la memoria colectiva

Memoria e Identidad Grupo “Pichona” Moyano es el nombre que elegimos para darle vida a este proyecto. El mismo nació a la luz de la demanda de un grupo de jóvenes que quería contar las historias de las y los desaparecidos de Mendoza.

“Memoria e Identidad” hacen clara alusión a la tarea que nos convoca, centrada en conservar el calor de la memoria de quienes fueron desaparecidos y devolver la identidad que les quiso ser arrebatada junto con sus vidas. “Pichona Moyano” es en homenaje a la militante María del Carmen Moyano, detenida a principios de 1977 junto a su compañero Carlos Poblete cuando, luego de huir de San Juan y pasar por Mendoza, se dirigían a Córdoba escapando de la feroz represión que se proponía el total exterminio de los pocos y dispersos sobrevivientes de Montoneros que existían

en Cuyo a esa altura de los acontecimientos. Se sabe que Pichona y Carlos fueron detenidos en Córdoba y llevados al CCD La Perla donde algunos sobrevivientes testimonian haberles visto sufrir torturas, humillaciones y vejámenes. Carlos fue sacado del lugar y hasta la fecha se desconoce el paradero de sus restos. Pichona, ya en su cuarto mes de embarazo, fue trasladada a la ESMA y mantenida con vida hasta dar a luz a una niña -hoy una mujer- quien continúa apropiada y desconoce su verdadero origen. Se cree que Pichona fue arrojada al Río de la Plata.

Pichona fue una luz en la vida de muchos. Como joven militante dejó su huella de afecto y compromiso en quienes la conocieron y es a partir de su recuerdo y el de tantos otros compañeros y compañeras que decidimos hacer memoria en un intento de (re)construcción de la historia colectiva y personal.

El proyecto nació por el deseo y bajo la mirada atenta y demandante de un grupo de jóvenes y este es un hecho significativo. Son ellos y ellas quienes hoy nos convocan, con quienes compartimos la fuerza de nuestras convicciones en la lucha por la pervivencia de la memoria y quienes nos acompañan en la concreción de esta tarea. Confiamos que nuestra historia ya tiene futuro. El legado queda en manos jóvenes ávidas de saber y ser parte. Ellos y ellas completarán, tal vez en años, la tarea de contar las historias de nuestros compañeros y compañeras con la frescura de la juventud y sin la pesada carga de haber sido parte. Nosotros, la generación del ’70, estamos aquí, presentes y dispuestos a trabajar, codo a codo, en un diálogo enriquecedor en el que saldamos diferencias generacionales, estudiamos, debatimos y nos regocijamos en la idea de saber que ha sido tan profundo el cambio producido en la sociedad en los últimos años que aquella historia, que parecía signada al olvido, ha resurgido con mayor fuerza.

Así, desde el diálogo y de manera colectiva, comenzamos a trabajar con entrevistas en profundidad para escuchar las voces de quienes habían compartido parte de las historias de vida de nuestras y nuestros compañeros desaparecidos. Para ello contamos con el inestimable aporte de sus familiares, amigas/os y de aquellas/os sobrevivientes que compartieron sus luchas y militancia. Sabemos que no es fácil volver a dar testimonio sobre las vidas de los seres queridos que no están. Pero también sabemos que revivir la historia, recuperar lo cotidiano y personal, significa volver a pasar por el corazón a quienes nos habitan. Esta es la tarea de la memoria. Por ello, a todos y todas les expresamos nuestro más profundo agradecimiento por su generosidad, su sensibilidad y por ofrecernos una mirada que humaniza aquella historia que nos llenó de espanto.

Como dijimos, este proyecto se moviliza por un “hacer memoria” y un “devolver identidad”. Por eso, también nos parece importante dedicar algunas palabras a la noción de identidad como uno de los ejes de este trabajo bajo la convicción de la potencia restauradora que ofrece la tarea del legado intergeneracional. Creemos importante indicar cómo se construye la identidad en el espacio singular subjetivo y cuáles son las penosas consecuencias de su arrebato y sustracción, para entender luego cómo se replican estos daños en lo social y el porqué de la importancia de la escritura y visibilización de las historias de vida.

Sabemos que el cachorro humano llega a un mundo ya hecho y ese otro humano que lo recibe es quien tiene la tarea de inscribirlo en el orden de la cultura. Y lo recibe con lo que nos hace humanos: la palabra. Una palabra que es más que un fonema, un sonido, un aullido en la noche. Es un sentido que baña al recién llegado y lo anuda con la fuerza suficiente como para sujetarlo a la cultura e inspirarle el anhelo de libertad como para que – a medida que se apropie de las herramientas que ella le brinde – la interpele, la interrogue y la modifique. Este paso nos humaniza, nos incluye en la especie humana, nos enlaza en una trama intergeneracional, nos socializa y al mismo tiempo nos singulariza, es decir, nos brinda la posibilidad de la identidad. El tema es que para devenir en seres humanos no basta con nacer. Es la genealogía la que recuerda a cada sujeto su lugar en la especie y su origen.

El macabro plan de la dictadura cívico, militar y eclesiástica trató de imponer una mirada única y cercenó la legítima libertad de asumir y construir la propia identidad y la identidad colectiva por medio de la aplicación del Plan Sistemático de Desaparición de Personas. El otro, de pensamiento diferente no sólo debía ser acallado: debía ser demonizado, su cuerpo aniquilado y desaparecido, sus huellas borradas (de allí la apropiación de bebés). Decidir borrar la existencia de más de 30.000 personas y crear la figura del "desaparecido". Al decir de Videla: "No tiene entidad; no está… ni muerto, ni vivo. Está desaparecido".

En este escenario, nuestro conocimiento de la historia - aún de la propia historia - estuvo basado en el discurso de quienes detentaron el poder económico y político, el cual les permitió influir definitivamente en lo social y cultural. Frente a esto, creemos que es necesario revisar nuestra historia, dar lugar a otra mirada - especialmente aquella que fuera relegada a ser espectadora censurada, sumisa y silenciosa- y conjurar el silencio al cual el poder militar genocida consideró necesario recluirnos.

Si la filiación es el procedimiento por el cual los humanos accedemos a nuestra historia, a la legitimidad de nuestro origen y a una cadena generacional que nos ubica en el orden humano, la identidad es lo que vamos construyendo gracias a las vivencias infantiles, los acontecimientos actuales, los relatos de esa cadena filiatoria y lo que traemos como temperamento. Pensemos entonces que, si fuésemos arrastrados violentamente a una cadena filiatoria falsificada, la construcción de la identidad se vería seriamente afectada. Del mismo modo en que esto sucede en lo singular, opera en lo social. La identidad no es algo cerrado, está en construcción permanente, y es allí donde tenemos la esperanza de seguir reconstruyendo nuestra identidad colectiva, inscribiendo los valores que pretendieron ser destituidos por el totalitarismo impuesto durante el Terrorismo de Estado.

Lo colectivo tiene sus modos de tramitar el dolor y las ausencias y sus modos de construir identidad. Las consignas de Memoria, Verdad y Justicia fueron y son eficaces porque se dirigen al corazón de la Bestia: el silencio. Invitan a visibilizar, a nombrar y hacer presente aquello que fue arrebatado y desaparecido. Porque, si en lo social se sostiene una historia falseada, los estragos que se escriben en la vida de la comunidad producen daños tan graves como en la subjetividad.

Así, la tarea que se ha propuesto el Grupo Pichona Moyano es de un alto valor humano y es histórica. Dimensionamos la importancia de la transmisión de las historias de vida de las víctimas del Terrorismo de Estado porque estamos convencidos que es el camino que la palabra ofrece por donde podremos restituir el tejido social desgarrado por el dolor, la impunidad y el olvido. Cada historia de las víctimas que hasta hoy fue negada o recluida es un eslabón que nos falta como cadena histórica.

Compartimos la convicción de saber que, además de biología, estamos hechos de sueños. Y, fundamentalmente, hemos decidido no renunciar a la convicción de la esperanza. Perseverar en ella nos humaniza.

¿De qué otro modo podríamos – como nación –
sentirnos orgullosos herederos de la historia?

Una historia política

Decidimos realizar un corte histórico que permita partir desde las postrimerías de la dictadura que padeció el país entre 1976 y 1983, porque creemos que facilitará el análisis de cómo hemos llegado, como individuos y sociedad, a la instancia de trabajo que nos convoca alrededor de la recuperación de las historias de vida de las y los desaparecidos *de* y *en* Mendoza. Vale aclarar que con esto nos referimos a todo mendocino/a desaparecido/a en la provincia o cualquier otro lugar del país, y además incluye a los y las militantes de otros lugares del territorio nacional que hayan desaparecido en Mendoza.

Una vez finalizada la dictadura, por lo menos en lo formal ya que nada termina abruptamente, el 10 de diciembre de 1983 asumió la presidencia de la Nación el Dr. Raúl Ricardo Alfonsín, poniendo fin a más de siete años de terror que dejaron como saldo la fatídica cifra de 30.000 personas perseguidas, torturadas y desaparecidas. El país vivió un clima de plena euforia y las calles se poblaron de gente festejando el retorno a la posibilidad de expresarse libremente. El presidente, apoyado por los Organismos de DDHH, propició una primera investigación sobre los crímenes de lesa humanidad. Este trabajo se reflejó en el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y el histórico posterior Juicio a las Juntas, en el cual fueron juzgadas sólo las cúpulas militares. El poder mediático y el de las corporaciones económicas (recordemos la silbatina que recibió el Presidente Alfonsín en su discurso emitido en la Sociedad Rural en 1988) mostrarían sus primeras garras. En este contexto, llegó la sanción de las Leyes de Punto Final en 1986 y Obediencia Debida en 1987 y todo pareció quedar trunco.

La entrega anticipada del gobierno a Carlos Saúl Menem, en 1989, en medio de un proceso hiperinflacionario, marcó el inicio de una funesta etapa que habría de sumir a la Patria en una de las peores crisis tanto en lo social como en lo económico y cultural. Pronto comenzaron a hacerse visibles sus efectos con una explosión de la desocupación y la pobreza. El modelo neoliberal, basado en la desigualdad y el

mercado, estaba instalado. A este panorama se sumó una política de "reconciliación" que se plasmó en los 20 decretos firmados por Menem entre octubre de 1989 y diciembre de 1990, conocido como "los indultos". Así como las palabras del mundo adulto escriben la subjetividad del cachorro humano, las leyes – que es el modo en que hablan las instituciones – marcaron a la sociedad inscribiendo un clima de desdén e incitando al olvido, borrón y cuenta nueva. Ante esto, los Organismos de DDHH, grupos de familiares y diversos espacios de resistencia lucharon con todas sus fuerzas.

La profundización del neoliberalismo económico – iniciado en la época de la dictadura – fue uno de los grandes perjuicios que propició el gobierno del funesto riojano. El otro, el cultural e ideológico, promovió con fuerza mecanismos de naturalización de comportamientos y costumbres individualistas e indiferentes con nefastas consecuencias para la construcción de un país inclusivo, generoso y participativo.

El descontento social y algunos estallidos populares producidos por la implementación del modelo neoliberal dieron lugar al surgimiento de fuertes movimientos sociales y a la convergencia política de grupos progresistas. Es así que el 2 de agosto de 1997 se creó la Alianza para la Producción, el Trabajo y la Educación (más conocido como Alianza) que reunía a la UCR y al Frente para un País Solidario (FREPASO). La Alianza llevó como candidato a Fernando de la Rúa, quien en 1999 pondría fin a dos períodos de gobiernos menemistas pero no al modelo neoliberal vigente.

El 10 de diciembre de 1999 asumió la presidencia el candidato de la Alianza. La continuidad de un modelo de exclusión y las desavenencias internas profundizaron aún más los problemas existentes. Tanto es así que este gobierno sólo duró dos años. El 21 de diciembre de 2001, en medio de fuertes medidas de protesta, tras haber declarado el estado de sitio, ordenado la represión de manifestantes y con un saldo de más de 35 muertos a manos del aparato policial, el presidente leyó su renuncia por cadena nacional para luego abandonar la casa de gobierno en helicóptero. La Asamblea Legislativa debió reunirse para designar a su reemplazante. El nombramiento recayó sobre el presidente de Senado pero el descontrol político reinante produjo la sucesión de 5 presidentes en 10 días que culminó con la designación de Eduardo Luis Duhalde quien finalizaría su presidencia, también con sus manos llenas de sangre joven, en 2003.

En la contienda electoral de 2003, Néstor Carlos Kirchner obtuvo un 22% en la primera vuelta. Su adversario, Carlos Saúl Menem, ante una derrota anunciada, renuncia a la segunda vuelta y es así que, el 25 de mayo de 2003, Kirchner asumió la presidencia y se dio inicio a una época impensada en la Argentina con la puesta en práctica de políticas de inclusión social, políticas de DDHH, recuperación de la Memoria, revalorización del papel social de los veteranos de Malvinas, nacionalización de empresas entregadas, entre otros profundos cambios.

Surgió entonces una necesidad incontenible de expresión en el marco de una política de Derechos Humanos del gobierno constitucional que a través de la derogación de

las leyes de impunidad, la creación del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación así como el inicio de los Juicios y la señalización y recuperación de espacios para la Memoria, dio lugar a la posibilidad de hacer justicia, reclamo sostenido durante años de lucha por los Organismos de DDHH. Es allí justamente cuando toma mayor fuerza el anhelo de contar todo lo que nos había pasado durante los oscuros días de la dictadura. Porque nos sabíamos escuchados y con un lugar en el discurso institucional, hecho que significó el final del ocultamiento de la masacre histórica. Si bien los Organismos de DDHH venían realizando un arduo trabajo desde las primeras épocas, fue este el momento en que la sociedad toda pudo ponerse en contacto con temas dolorosos, escondidos, negados.

Y así vimos, desde en 2003 al 2015, durante doce años de gobierno nacional y popular – en cada juicio, en cada identidad restituida a las y los nietos, en la no represión de la protesta social – el cambio que como sociedad transitamos gracias a la puesta en valor de la historia genuina de nuestro país. La tortura, los vejámenes, la reducción a esclavitud, la desaparición de personas, la apropiación de niños, el robo de bienes, la existencia de Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTE) y todas las atrocidades vividas por los militantes políticos y sus familias adquirieron – durante esos años – el protagonismo necesario para ser conocidos por toda la sociedad.

Sin embargo, sabemos y entendemos que estas conquistas no fueron ni son de una vez y para siempre. Hay que renovarlas con lucha, con militancia y con amorosa insistencia. Prueba de ello, es el evidente retroceso en las políticas de Memoria, Verdad y Justicia llevado adelante por la gestión del Presidente Mauricio Macri, quien asumió el 10 de diciembre de 2015. Al desmantelamiento de áreas que investigaban responsabilidades del Terrorismo de Estado, se suma un cambio de paradigma acerca de cómo conceptualizar los DDHH y qué grado de visibilidad ofrecerle en el espacio simbólico. Términos como “guerra sucia”, “teoría de los dos demonios”, “Memoria Completa” ponen en evidencia esta regresión. Poner en duda – desde la función pública – la cifra de compañeras y compañeros detenidos desaparecidos, la evidente persecución a referentes de los Organismos de DDHH como el resonante caso de Hebe de Bonafini, el encarcelamiento discrecional de referentes políticos de base como la escandalosa situación de Milagro Sala en Jujuy, y cientos de silenciosos hostigamientos son prueba del escenario actual en el cual presentamos nuestro libro.

En este contexto, las historias de vida que aquí relataremos anhelan restaurar los espacios vacíos que pretendieron dejar los genocidas, reconstruir y construir activamente la Memoria Colectiva y fortalecer el tejido social para afrontar los presentes y futuros desafíos y para que Nunca Más esta historia se repita.

Capítulo II: Biografía

PICHONA

Pichona Moyano nació en Mendoza un 9 de mayo de 1954. Era una chica sencilla, de clase media y quienes la conocieron la recuerdan alegre, entusiasta, vivaz. Una joven que se hacía querer.

Tenía un futuro por delante; pudo elegir sus sueños y perseguirlos. Pichona creía en un mundo más justo y solidario. No le alcanzaba con ocuparse solo de su vida personal y pensaba en un futuro colectivo en el que todos pudieran estar mejor. Como tantos otros y otras, Pichona eligió estudiar y militar para conseguir estos objetivos. Estudiaba la carrera de Farmacia y trabajaba cuidando y asistiendo a los niños de la Colonia 20 de junio y de la guardería del Barrio Campo Pappa, en Godoy Cruz. Militó en Montoneros y, en el Barrio San Martín, atendía junto a otras y otros compañeros una farmacia popular que se encargaba de distribuir medicamentos a los vecinos del barrio sin recursos para comprarlos. Su accionar no era rebeldía adolescente, no era capricho, era compromiso con una realidad que le hacía daño y quería cambiar.

Pichona fue perseguida, tuvo que pasar a la clandestinidad y, por seguridad, fue enviada por la organización política en la que militaba a San Juan. Allí conoció a Carlos Poblete, reconocido y buscado dirigente montonero, con quien formó pareja. Las fuerzas represivas los obligaron a abandonar el lugar donde vivían en San Juan. En su huida pasaron por Mendoza para que Pichona viera a su familia y luego siguieron viaje rumbo a Córdoba. Se cree que en ese trayecto fueron secuestrados y llevados a La Perla. Pichona estaba embarazada de cuatro meses. Allí fueron separados y no se sabe más sobre el destino de Carlos. En tanto, ella fue trasladada a la ESMA y, gracias al testimonio de Jorge Castro Rubel, nieto recuperado 116, sabemos que durante el cautiverio su madre -Ana Rubel- y Pichona se hicieron muy amigas. Las dos estaban embarazadas y ambos niñxs nacieron en cautiverio. Primero, la hija de Pichona y luego, Jorge. Ambos fueron apropiadxs. Jorge recuperó su identidad; la niña aún no ha sido encontrada.

Probablemente Pichona haya sido arrojada al Río de la Plata en uno de los tantos vuelos de la muerte que se practicaban habitualmente en ese centro clandestino de detención.

Elegimos el nombre de “Pichona Moyano” para nuestro grupo ya que en ella están representados todas y todos aquellos jóvenes que lucharon por una causa común que los hermanaba.

En ella están representados nuestros desaparecidos y desaparecidas a quienes quisieron quitarles “entidad” e “identidad”, pero que siguen presentes cada día.

Ella representa a todas esas voces que quisieron silenciar y que seguimos escuchando tantos años después.

Ella simboliza a todas esas madres que sufrieron el dolor de ser despojadas de sus hijas e hijos sabiendo que seguramente ya no volverían a abrazar más.

Ella nos recuerda a esas niñas y niños apropiados por los asesinos de sus padres y sus cómplices, que perdieron la posibilidad de crecer en la verdad y con sus familias. Y que aún seguimos buscando.

Capítulo III: Contexto Histórico

PRT-ERP

La pertenencia política de las personas cuyas historias reconstruimos en este libro hace necesaria, aunque breve y superficial, una introducción a algunos de los principales hitos y momentos que atravesó la lucha político-militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Ejército Revolucionario del Pueblo.

Orígenes

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) surgió de la vinculación formal de dos organizaciones políticas: Palabra Obrera (PO) y Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), en el denominado Primer Congreso del PRT, el 25 de mayo de 1965.

Para dar con estos sucesos hay que remontarse a los comienzos de la década de 1960, época en la que se configuró uno de sus elementos fundadores: el partido Palabra Obrera. Ésta fue una organización de origen trotskista impulsada por el dirigente Nahuel Moreno, con inserción en Bahía Blanca, La Plata, Avellaneda, algunas localidades del Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba y un incipiente desembarco en Tucumán en los años ‘61 y ‘62 de la mano del “Vasco” Ángel Bengochea, otro de sus principales dirigentes.

Palabra Obrera mantuvo desde sus comienzos una vinculación con el movimiento de masas, participando activamente en algunos gremios urbanos y en el ámbito estudiantil desde las facultades de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires con una agrupación conocida como UPE (Unión Programática Estudiantil). Por otro lado, la actividad política en Tucumán tuvo eje en la industria azucarera, fundamentalmente en San José, a través del Sindicato de Fábrica y Surco del Ingenio San José y del proletariado azucarero, así como también en el Ingenio Santa Ana.

Un primer dato revelador del incipiente desarrollo de la organización se inscribe en virtud del viaje que el “Vasco” Bengoechea realizó a Cuba para participar de un entrenamiento relacionado con la guerrilla de monte. Experiencia que – en su retorno al país e impregnado de las virtudes de la revolución – intentó imponer en el seno de Palabra Obrera. Pero durante su estadía en el país caribeño el otro máximo dirigente de PO, Nahuel Moreno, influenció a la base partidaria con una caracterización militarista de Bengoechea con el objetivo de descalificarlo y forzarlo a la desvinculación de la organización. Nahuel Moreno –pseudónimo del dirigente trotskista Hugo Bresano– propugnaba la estrategia del “entrismo” al peronismo, a fin de “madurarlo” desde adentro. Moreno era uno de los tres grandes discípulos de Liborio Justo, fundador del trotskismo en Argentina y adherente a la IV

Internacional. Su táctica era la búsqueda de la proletarización a través del trabajo político sobre las fábricas. Su "Tesis sobre el Frente Único Revolucionario" o Tesis de "Leeds" fue presentada en el Congreso del Comité Internacional de la Cuarta Internacional que se realizó en 1958 en la ciudad inglesa de donde tomó su apelativo. En ella, Moreno esbozaba que la crisis general de los aparatos tradicionales del capitalismo generaban la coyuntura para que el trotskismo iniciara y consolidara acciones en común con los movimientos revolucionarios de masas inconscientes que emergían a partir de esa crisis y una vez siendo parte, tomar la dirección de la potencia revolucionaria que emanaba de esa coyuntura. Si bien su organización se autodenominaba marxista leninista trotskista, se reivindicaba como parte del movimiento peronista. De hecho, en el periódico Palabra Obrera, un acápite consignaba "Bajo la disciplina del Consejo Superior Peronista".

Hacia fines de 1963 y principios de 1964, estas tensiones intestinas que propiciaban las diferentes visiones de los referentes de la organización, provocaron la fractura de Palabra Obrera. Es así que Bengoechea decidió apartarse de la organización, arrastrando a otros valiosos compañeros que compartían su visión. El "Vasco" falleció en 1964 mientras se encontraba fabricando explosivos junto a cuatro compañeros en un departamento ubicado en la calle Posadas de la Ciudad de Buenos Aires. Tras cometer un error, detonaron junto con todo el departamento.

El otro antecedente fundante del PRT es el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), una organización surgida contemporáneamente en el noroeste argentino con desarrollo en Salta, Tucumán y Santiago del Estero. Se nutría de tres componentes:

* En primer lugar, un grupo nucleado alrededor de la revista cultural Dimensión, de Santiago del Estero, que aglutinaba a intelectuales de esa provincia y a algunos militantes de izquierda de la pequeña burguesía que habían empezado a trabajar con los hacheros santiagueños y los obreros de los obrajes en la FOSIF (Federación Santiagueña de la Industria Forestal).
* También fue parte integrante del FRIP un grupo de activistas en torno al director del Colegio Nacional de Metán, un santiagueño llamado Luis Rizo Patrón (el "Petaca"), quien fue presidente de la Cámara de Diputados de Salta durante la gobernación de Miguel Ragone.
* Por último, esta organización contenía a un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de Tucumán que habían formado parte del centro de estudiantes junto con el Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas (MIECE), que contaba entre sus fundadores con la presencia de Mario Roberto Santucho.

La condición que compartían estos tres grupos que conformaron el FRIP fue vincularse desde el inicio a las masas, aprender con las masas, trabajar con las masas y luchar con las masas.[1]

[1] LEDESMA, Juan Carlos. Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Cátedra libre Che Guevara. Julio 2007.

La misma militancia hizo confluir a los integrantes de Palabra Obrera y del FRIP. Tras un par de años de actividad conjunta consistente en intercambiar miembros en la dirección de cada espacio político (incorporando un miembro de PO en la dirección del FRIP y viceversa), la unidad se fue consolidando a partir de la coyuntura política que se fue cristalizando en la provincia de Tucumán, donde la extrema explotación de los cañeros por parte de los propietarios de los ingenios fue generando condiciones para la organización y la lucha de los trabajadores con una creciente incidencia en la escena política de esa provincia.

Encuentros y Desencuentros

Este recorrido de unidad transitado por PO y el FRIP desembocó en la realización del Primer Congreso llevado a cabo el 25 de mayo de 1965 en la sede del Sindicato de Peluqueros, ubicada en el Barrio de Once de la Ciudad de Buenos Aires, donde se funda, con la sigla PRT, el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

En ese primer Congreso se definieron algunas pautas referidas al funcionamiento y acción del Partido y según el testimonio de Luis Ortolani, en ese momento la naciente organización contaba con unos 150 militantes[2], de acuerdo a la cantidad de delegados que participaron.

Se decidió un criterio cuantitativo para la elección de la dirección, resolviéndose que el Comité Central quedaría integrado por militantes provenientes de ambas organizaciones, en proporción al número de militantes que aportaba cada una al nuevo conjunto. De esta manera, la primera Dirección Nacional quedó constituida por amplia mayoría de miembros provenientes de PO (11) sobre los del FRIP (5).

En aquel primer encuentro de unificación también se resolvió que la organización sería celular, clandestina y publicaría un periódico partidario mimeografiado denominado “La Verdad”.

El instante fundacional también fue el escenario para hacer notoria la singularidad de las organizaciones y plantear así diferencias políticas. Mientras PO contaba con mayor composición estudiantil que comenzaba a insertarse en las luchas fabriles, el FRIP estaba integrado en su mayoría por obreros azucareros.

En el plano de las diferencias, el FRIP – espacio en el que cobraba cada vez más relevancia el santiagueño Mario Roberto Santucho – cuestionaba la opción de entrismo al peronismo y la orientación trotskista. Esta confrontación inicial fue saldada al poco tiempo: el PRT no tendrá nada que ver con el peronismo y se postergará la pertenencia a la IV Internacional, más allá de que en un período partidario posterior se decidiera su retorno.

[2] ORTOLANI, Luis. Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Cátedra libre Che Guevara. Mayo 2007.

Tras su conformación comienzan a vislumbrarse los primeros aciertos políticos y tácticos del PRT consistentes en una ascendente incidencia dentro del movimiento azucarero, hasta alcanzar un rol protagónico en la historia de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y llegar a dirigir 7 de los 54 sindicatos que la componían[3].

Tiempos de Revolución

Eran los días en que una frágil democracia sostenía la presidencia de Arturo Illia, quien en 1963 había triunfado estrechamente sobre el mandato de voto en blanco del proscripto y exiliado Perón. En el transcurso de este vulnerable trayecto histórico, el PRT emulará la estrategia iniciada por la FOTIA en Tucumán: aprovechar las grietas del sistema propiciando la participación política mediante la elección de candidatos obreros. Pero el inmediato golpe de Estado autodenominado "Revolución Argentina" producido el 28 de junio de 1966, que colocó a Onganía como autoridad máxima en el país, provocó un irremediable replanteo de la estrategia del PRT.

Rápidamente se visualizó el direccionamiento económico y represivo del gobierno de facto, impactando profundamente en el ámbito de acción política del PRT (particularmente en Tucumán, uno de sus lugares con mayor desarrollo). El vertiginoso cierre de ingenios – producto de un decreto de Onganía que tuvo como propósito concentrar la actividad azucarera– sumado a la consecuente generación de desocupación, exclusión y miseria, desembocó en la movilización y reacción del pueblo tucumano al cual se acopló intensamente la militancia perretista. La sangre no tardó en derramarse. El 12 de enero de 1967, en una movilización organizada en común por trabajadores de distintos ingenios, es asesinada por la policía Hilda Guerrero de Molina, quien encabezaba la organización de la delegación del ingenio Santa Lucía.

La violenta coyuntura impuesta por el gobierno de Onganía impulsó una fuerte discusión hacia adentro del Partido respecto a la estrategia a seguir, mientras que se planificaban diversas formas de resistencia. Reforzaba las diferentes percepciones la campaña revolucionaria regional emprendida por Ernesto "Che" Guevara, en ese momento en Bolivia.

A la par, en julio de 1967 se realizó en La Habana el primer encuentro de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), donde el PRT adhirió a su Declaración, en la que se afirmaba la inevitabilidad de la lucha armada para la construcción del socialismo.[4]

Justamente, la estadía del "Che" en Bolivia se convirtió en uno de los detonantes para mostrar las divergencias internas. Ante este escenario podemos hallar dos

[3] LEDESMA, Juan Carlos. Op. cit.
[4] SEOANE, María. "Todo o nada". Buenos Aires. Planeta. Pág. 95.

versiones respecto a la posición de Nahuel Moreno. Según Luis Ortolani[5], Moreno planteó que, si bien el Partido era nacional, ante todo era internacionalista. Por lo tanto, el lugar donde debía concentrar su fuerza y acción -proponiendo enviar los mejores cuadros perretistas- era Bolivia, paisaje donde el revolucionario más grande del continente había emprendido un proceso emancipador para América Latina. De esa manera, se desharía de los principales opositores a su postura. La otra versión directamente indica el repudio de Moreno a la experiencia del Che en Bolivia calificándola de un acto de "desesperación de sectores pequeño burgueses"[6]. La conclusión en ambas es que Moreno propugnaba una propuesta de movilización política, sindical y eventualmente insurreccionalista, muy lejos del camino hacia la lucha armada.

En paralelo, tras la experiencia política de los diputados obreros en Tucumán, el FRIP había modificado sus concepciones doctrinarias sustituyendo su original nacionalismo revolucionario por el marxismo trotskista y una tendencia cada vez más potente hacia la lucha armada. Incluso hacia fines de 1966 la regional de Tucumán había decidido el lanzamiento inmediato de la lucha armada con la vehemente oposición de Nahuel Moreno. El FRIP –ya bajo la influencia de Mario Roberto Santucho– se inclinó definitivamente por la postura del lanzamiento de la lucha armada en territorio argentino.

Esa coyuntura de tensiones internas se cristalizó en Buenos Aires durante la realización del Tercer Congreso del PRT. La correlación de fuerzas dentro del Partido había variado, por lo que Moreno –consciente de que su postura y relativo control corría peligro y con la excusa de amenazas a la seguridad del encuentro– diluye el Congreso en cuatro subcongresos: uno en Berisso, otro en Avellaneda y dos en la Ciudad de Buenos Aires. La organización dividió a los principales opositores a la postura de Moreno en sendos subcongresos, enfrentando a los mejores cuadros del morenismo, lo que resultó en una mayoría de estos últimos en la ratificación del Comité Central, a pesar de evidenciarse como mayoritarias las posturas no morenistas. Lógicamente, las fracturas quedaron más expuestas aún.

En el recorrido hacia el IV Congreso, la tendencia hacia la lucha armada se fortaleció. En enero del año 1968 se reunió el Comité Central en La Plata y estas posiciones mayoritarias mostraron la debilidad de Moreno provocando la fractura del partido. Finalmente Nahuel Moreno, con un apoyo minoritario, se retira llevándose el nombre del periódico que publicaba el PRT: “La Verdad”.

Hacia la lucha armada

El IV Congreso, concretado en marzo de 1968, formalizó la división. De hecho se realizaron dos “IV Congreso” que desembocaron en dos PRT: por un lado, el sector del morenismo que se consideraba legítimo y continuaba publicando “La Verdad” y,

[5] ORTOLANI, Luis. Op. cit.
[6] http://www.prt-argentina.org.ar/congresos/tercero.html

por otro, el sector referenciado ya en Mario Roberto Santucho, el cual contaba con la mayor parte del Partido y la dirección de casi la totalidad de las regionales, que dio origen a la publicación "El Combatiente". Durante un par de años convivirían el PRT La Verdad y el PRT El Combatiente, que sería el reconocido formalmente por la IV Internacional instando al PRT La Verdad a cambiar de nombre. Desde ese momento ya no habría militantes de Palabra Obrera o del Frente Revolucionario Indoamericano Popular. El reconocimiento pasaba a ser como militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores[7].

Sin obstáculos respecto a la determinación a tomar, el PRT comenzó entonces a prepararse para la lucha armada ejecutando las primeras acciones: toma de comisarías para el acopio de armas, asaltos a instituciones bancarias para la obtención de fondos, sustracción de víveres para la formación de focos guerrilleros en el monte, secuestro de vehículos para la movilidad de la organización, y captura de camiones cargados de alimentos para su distribución en barriadas pobres.

En las postrimerías de 1969, en una acción firmada por el "Comando Sargento Cabral", un grupo dirigido por Mario Santucho copó la Sucursal Escobar del Banco Provincia de Buenos Aires y este hecho le permitió a la organización hacerse de un importante caudal de fondos para su desarrollo.

En el camino hacia la conformación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)[8], el PRT promovió la conformación de este tipo de comandos armados con composición más amplia que el Partido. Fue el caso del Comando Che Guevara nacido en Rosario e integrado, entre otros, por el militante Mario Delfino, uno de los fusilados de Trelew.

De modo general, el contexto histórico asistía a la constitución de diversas organizaciones que emprenderían el mismo recorrido hacia la lucha armada, tales como las FAL, FAR, FAP, los Comandos Populares de Liberación, Montoneros. Por lo que la lectura política del PRT era similar a la de otras organizaciones revolucionarias de nuestro país. La lógica de la resistencia al gobierno de facto de Onganía daba paso al inicio de la instancia revolucionaria.

El Cordobazo

El 29 de mayo de 1969, tras estallidos importantes en Corrientes y Rosario, se produjo en Córdoba una huelga general que se transformó en una de las más importantes rebeliones populares del siglo XX de nuestro país. Contó con la confluencia y dirección de los sectores obreros, estudiantiles y políticos, y pasó a denominarse como el "Cordobazo". Esta coyuntura de conflicto social fue moldeando al PRT sobre todo a partir de su objetivo de concretar un partido de la clase trabajadora. Las características de cada lugar incidieron en cada formación

[7] En adelante PRT.
[8] En adelante ERP.

partidaria y valorizaron las experiencias de cada territorio para la construcción del partido revolucionario.

A pesar de la posición crítica del PRT respecto al "Cordobazo" (en la que se cuestionaba las limitaciones de la huelga sin dirección político-militar), este fue el hito que despejó cualquier duda hacia la formación de la revolución proletaria.

Desde el momento en que se produjo el "Cordobazo", el general Alejandro Agustín Lanusse, figura prominente del Ejército, comenzó a ejercer una presión asfixiante sobre Onganía para que consultara con las Fuerzas Armadas sus decisiones políticas y comprendiera que su proyecto de una dictadura sin plazos, referenciada en el régimen instaurado por Franco en España, no tenía margen de posibilidades. Finalmente, el secuestro y asesinato del general Aramburu perpetrado por Montoneros y la falta de respuesta del gobierno para esclarecer el hecho fueron las causas para una reformulación del régimen. Con un importante grado de desprestigio y rechazo hacia el Ejército, Lanusse permaneció en las sombras para reservar su protagonismo y Roberto Marcelo Levingston, un general desconocido con tareas como agregado militar en Estados Unidos, asumió como presidente el 7 de junio de 1970 terminando con el proyecto de Onganía.

La fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo

Tras estas experiencias de ebullición política y social, llegó el V Congreso del PRT, que se realizó de manera clandestina en las islas Lechiguanas al norte del delta del Paraná los días 29 y 30 de julio de 1970. Entre sus definiciones más importantes creó formalmente el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En palabras de Mario Roberto Santucho, el V Congreso "se caracterizó por la firme determinación en asumir las complejas y variadas tareas propias del proceso de guerra revolucionaria que comenzaba a vivir nuestra patria y nuestro pueblo, por su buena composición social y por la seria, responsable, entusiasta y afanosa discusión que terminó por definir con precisión la línea del Partido e iluminar así, mediante la aplicación correcta de los principios generales de la ciencia marxista-leninista a las condiciones concretas de la revolución argentina, el largo y victorioso camino a recorrer"[9].

Entre las resoluciones de este V Congreso, se afirmó que "la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país desarrollada por sectores de la vanguardia, que continuarán librándola la vanguardia obrera y sectores del proletariado y el pueblo y que, por último, será la lucha de la vanguardia obrera, la clase obrera y el pueblo, contra la burguesía y el imperialismo".[10]

[9] http://www.prt-argentina.org.ar/congresos/quinto.html

[10] http://eltopoblindado.com/files/Publicaciones/Organizaciones%20PoliticoMilitares%20de%20origen%20Marxista/PRT%20Partido%20Revolucionario%20de%20los%20Trabajadores/II.%20PRT/Documentos/1970%20julio.%20Resoluciones%20del%20V%20congreso2.pdf

Una vez finalizado el V Congreso, se reunió el primer Comité Central, que eligió a su vez al Comité Ejecutivo responsable de impulsar las primeras acciones armadas, distribuir los cuadros en todo el país, orientar la publicación "El Combatiente" y constituir la Escuela Nacional de Cuadros.

El Comité Central por su parte, mantuvo su preocupación respecto a la vinculación del Partido con las masas caracterizando a la nueva etapa bajo cuatro aspectos: agitación y propaganda, actividad militar, trabajo de masas, y preparación de los militantes a través del estudio y la práctica.

Mientras se decidía que el Ejército tendría una dirección partidaria, se aclaró que todo miembro del PRT era miembro del ERP, pero que este último contaba con combatientes extrapartidarios por lo que era un error pensar que, para entrar al partido, antes había que pasar por el ejército.

Si bien existen antecedentes de operaciones armadas aisladas, el ERP inauguró orgánicamente este camino el 18 de septiembre de 1970 cuando, apenas pasado el mediodía, el comando "Chichito Barrios" copó la comisaría 24 de Rosario. Allí se produjo un enfrentamiento con el saldo de dos policías muertos, circunstancia en la que el ERP, además de izar su bandera en el mástil policial y llevarse el armamento disponible, aprovechó para difundir su programa. Con este tipo de acciones se pretendía despertar la conciencia popular y mostrar el camino hacia la revolución.

Además, se lanzó la revista "Estrella Roja", una publicación mensual y quincenal. Su primer número fue impreso en Abril de 1971 y, si bien alternó momentos de impresión en la clandestinidad con momentos de legalidad (entre junio y septiembre de 1973), coincidentes con la coyuntura del país y del propio ejército revolucionario, llegó a tener en su momento una tirada de 30 mil ejemplares. Junto con el diario "El Combatiente", fue el principal medio de comunicación del PRT-ERP. A diferencia de este último, que apuntaba a la vanguardia militante, "Estrella Roja" fue un medio de difusión de análisis político y acciones militares del ERP.

Lucha armada, lucha política

Hacia fines de 1971, el general Lanusse dio a conocer su propuesta de institucionalización política y apertura electoral, la cual denominó "Gran Acuerdo Nacional" (GAN), como un intento de neutralizar y aislar a las distintas formaciones políticas que iban encontrando formas revolucionarias tendientes a la guerrilla y la lucha armada.

Ante la situación, Mario Santucho impulsó y logró imponer, no sin tensiones internas, la formación de Comités de Base (CB) como espacios que alcanzaran legalidad ante un eventual escenario electoral. La consigna lanzada por Santucho desde la cárcel fue la de "oponer candidatos obreros a los candidatos burgueses". Es así que en diciembre de 1972 el PRT participó de la creación del Frente Antiimperialista Antidictatorial (FAA) que, presidido por Silvio Frondizi, no

lograría finalmente ser alternativa competitiva a la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que llevará a Héctor Cámpora a la presidencia de nuestro país.

Anticipándose a la asunción del gobierno recientemente elegido, el ERP intensificó su actividad a fin de poner presión y demostrar su importante capacidad operativa. Una vez asumido, el propio Cámpora solicitó a las organizaciones político-militares una tregua para "comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos". En un comunicado difundido en mayo de 1973 titulado "Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir. Respuesta al presidente Cámpora" el Comité Militar Nacional del ERP planteó que "...Respetuosos de esa voluntad (popular), nuestra Organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra Organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las FFAA contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Dr. Cámpora. En cuanto a la Policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos años ha actuado como auxiliar activo del ejército opresor, el ERP suspenderá sus ataques contra ella a partir del 25 de mayo, y no la atacará mientras ella permanezca neutral..."[11]. El comunicado terminaba considerando un gran error solicitar una tregua en el momento en el que el pueblo exigía intensificar la lucha.

El 27 de junio, tras los acontecimientos de Ezeiza, Santucho anunció en conferencia de prensa emitida por canales de televisión, que la tregua estaba por terminar. Como lo expresa Horacio Verbitsky en la introducción de su libro "Ezeiza", "La masacre de Ezeiza cierra un ciclo de la historia argentina y prefigura los años por venir. Es la gran representación del peronismo, el estallido de sus contradicciones de treinta años. Es también uno de los momentos estelares de una tentativa inteligente y osada para aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo, pulverizar al peronismo por medio de la confusión ideológica y el terror, y destruir toda forma de organización política de la clase obrera. Ezeiza contiene un germen del gobierno de Isabel Perón y López Rega, la Triple A, el genocidio ejercido a partir del nuevo golpe militar de 1976, el eje militar sindical en que el gran capital confía para el control de la Argentina"[12].

Más allá de las limitaciones políticas y en base a la experiencia del FAA, se constituyó el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) como "instrumento político para la unidad de los revolucionarios".[13] El FAS realizó congresos con alto impacto en el interior del país por su concurrencia y crecimiento. En zonas como Córdoba, Rosario, Tucumán el FAS incluso logró cierta organización barrial, mientras que en el resto del país se limitó a desarrollarse como una instancia de propaganda. Se intentó impulsar una fórmula presidencial con dos dirigentes

[11] https://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/abril.htm
[12] VERBITSKY, Horacio. "Ezeiza". Editorial Contrapunto. Buenos Aires. 1.985. Introducción.
[13] PLIS STERENBERG, Gustavo. "Monte Chingolo". Buenos Aires. Planeta. Pág. 26.

gremiales clasistas: Agustín Tosco – Armando Jaime, retomando los planteos electorales de 1965: candidatos obreros con programa antiimperialista. Pero si bien Tosco exploró la posibilidad, se encontró rápidamente con la oposición de uno de sus aliados políticos históricos: el PC. Es así que en un acto que realizó el FAS en Villa Luján (Tucumán) el 18 de agosto de 1973, en donde alcanzó a reunir 7000 personas, Tosco rechazó finalmente la candidatura al considerar que no se había logrado la unidad al haber amplios sectores del peronismo revolucionario que insistían en reivindicar a Perón.[14]

Como se había anticipado en la respuesta a Cámpora, tras la asunción de la tercera presidencia de Perón, el ERP incrementó su actividad militar. En 1975 estaba organizado en numerosas escuadras locales y fabriles, además de un batallón urbano, dos compañías urbanas, y una compañía rural reforzada. Estableció también una estructura de coordinación con los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el PRT-ELN boliviano. Las cuatro organizaciones instalaron una fábrica de armas en la Argentina que producía explosivos, granadas y, especialmente, las subametralladoras JCR1. También, intercambiaban militantes y se apoyaban mutuamente, tanto financiera como políticamente. Entre 1969 y 1977 el ERP realizó docenas de acciones armadas en la Argentina incluyendo siete ataques a cuarteles militares.[15]

Frentes políticos

Juventud Guevarista (JG)

Fundada en 1973, formaban parte de ella los estudiantes secundarios y los jóvenes de barrios y fábricas; también, luego, se incorporaron los estudiantes universitarios. “Fue fundada en 1973. Nucleaba a estudiantes secundarios y a jóvenes provenientes de barrios y fábricas. Tuvo un período de legalidad cuando editó la revista Juventud Rebelde. Era la estructura de superficie del PRT en las escuelas medias. A partir de 1973 se incorporaron también estudiantes universitarios”. Tomaron como consigna la frase difundida por el Che: “El presente es lucha, el futuro es nuestro”. Hacia fines de 1975 se bloqueó la posibilidad de que sus integrantes participaran en acciones guerrilleras. Al año siguiente, prácticamente quedó disuelta.

FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo)

Integrado por el PRT, el Frente Revolucionario Peronista (FRP), Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), Liga

[14] VOLONTÉ, Fernanda (2008). Acciones desarrolladas por el PRT - ERP durante el período 1970 - 1975 .Su vinculación con la población civil. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

[15] DE SANTIS, Pablo. Selección de documentos “A vencer o morir. PRT-ERP Documentos”. Cátedra Che Guevara, Colectivo AMAUTA.

Espartaco, Liga Socialista y el aporte desde la provincia de Córdoba del grupo El Obrero y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Movimiento Sindical de Base (MSB)

Frente sindical integrado por agrupaciones y comisiones internas de numerosos y diversos sindicatos, comandado por el obrero automotor cordobés Eduardo Castelo, miembro del Comité Central perretista como secretario general. Con mucha presencia en importantes fábricas automotrices y metalúrgicas así como en distintas áreas de servicios del Estado, el frente editaba y distribuía continuos boletines de manera semiclandestina.

También el PRT intervino en este sentido en la formación y desarrollo de los Comités de Base (formaciones barriales que participaban en el FAS), los Grupos de Base (frentes estudiantiles reivindicativos) y el Movimiento Nacional Contra la Represión y la Tortura (MNRT), espacio dedicado a la solidaridad y asistencia de los presos políticos y sus familiares.

Influencia ideológica

Las definiciones políticas y estratégicas sobre las cuales se estructurará el PRT son desarrolladas en un documento preparado para el IV Congreso, en febrero de 1968: "El único camino hacia el poder obrero y el socialismo"[16] el cual gira en torno a una cuestión fundamental: el problema de la toma del poder. A partir del análisis de las concepciones de Marx y Engels, Lenin, Trotsky, Mao y el Castrismo sobre la estrategia de poder y la lucha armada, comienzan a delinearse las definiciones estratégicas que orientarán la praxis revolucionaria de la organización[17].

Apropiándose de las enseñanzas de la Revolución Cubana y de los aportes teóricos de Fidel y el Che, se define el carácter antiimperialista y socialista que deberá asumir la revolución en nuestro país, la cual tendrá una estrategia propia según las particularidades del ámbito nacional, pero deberá ser entendida como una táctica dentro de una estrategia continental y mundial de lucha revolucionaria[18].

Operativo Independencia

Hacia 1975 el Partido Revolucionario de los Trabajadores tenía células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires y se mantenía fuerte en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero. Tuvo éxito en organizar grupos de obreros industriales cordobeses (metalúrgicos), obreros de la carne, petroquímicos en Rosario y los petroleros patagónicos. Además, contenía grupos muy activos en el

[16] SEOANE, María. Op. Cit.
[17] http://hombre-nuevo.org/2015/aniversario-50-del-nacimiento-del-prt/
[18] Ibídem.

movimiento estudiantil, entre los arrendatarios algodoneros del Chaco y los empleados judiciales y docentes formoseños. Por último, había logrado establecerse en muchas ciudades del interior tales como Río Cuarto, Rafaela, Ceres, San Francisco, Gral. Roca, Neuquén, Junín, Mendoza, Metán, Clodomira, Bahía Blanca, Santa Fe y Paraná. En su punto más alto de desarrollo, su periódico clandestino "El Combatiente" distribuyó 20.000 ejemplares de cada número, tuvo publicaciones dirigidas a sectores obreros específicos y tres publicaciones legales: el diario "El Mundo", el quincenario "Nuevo Hombre" y la revista teórica "Posición".

En marzo de 1974, el PRT-ERP había destinado al monte tucumano una veintena de militantes para realizar las tareas de preparación de la que se llamó Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez (nombre dedicado a un obrero zafrero miembro del PRT secuestrado y asesinado en 1972). El grupo fue detectado por las fuerzas represivas que lanzaron un operativo de búsqueda. En aquella ocasión, la presencia de una columna guerrillera en el monte tucumano se dio a conocer a través de la toma del Acheral.

El objetivo del PRT-ERP era establecer una zona liberada en Tucumán y lograr el reconocimiento de la guerrilla rural como fuerza beligerante que se enfrentaba a una fuerza de ocupación tal como caracterizaban a las Fuerzas Armadas.

El 5 de febrero de 1975, mediante el decreto 256/75, el gobierno encabezado por la presidenta María Estela Martínez de Perón dispuso la participación del ejército argentino en el aniquilamiento del accionar subversivo en la provincia de Tucumán. El Poder Ejecutivo Nacional autorizó así la intervención directa de las Fuerzas Armadas, bajo la doctrina de la contrainsurgencia importada desde Estados Unidos, que permitía el traslado de la tortura y asesinato al seno de la población civil. Con el objetivo de aislar a la subversión, se disciplinaba a los civiles mediante torturas, secuestros y fusilamientos en las zonas cercanas a la de operaciones. El mismo decreto que autoriza la intervención en Tucumán describió la metodología contrainsurgente de la Escuela de Panamá: 1- Represión física; 2- Acción cívica; 3- Acción psicológica.

Para esa fecha, los grupos armados revolucionarios de origen marxista recibieron incluso colaboración de Montoneros para unificar acciones en la zona. En un primer momento, fueron designados a cargo del "Operativo Independencia" el General Acdel Vilas como Comandante de la V Brigada y Carlos Delía Larroca como Jefe del III Cuerpo. Vilas estuvo a cargo del Operativo hasta el 18 de diciembre de 1975, momento en el que fue sustituido por el General Antonio Domingo Bussi.

Acdel Vilas fue el creador de uno de los campos de concentración más siniestros que puso en pie el terrorismo de Estado en Argentina: la llamada escuelita de Famaillá. Allí se mantuvieron secuestradas alrededor de 2.000 personas. Muy pocas sobrevivieron.

Dos meses antes del cambio de mando, el 6 de octubre de 1975, mediante los decretos 2770/1/2 el presidente en ejercicio Ítalo Argentino Luder extendió la

participación en la lucha contra la subversión a las tres fuerzas armadas y a la totalidad del territorio nacional.

Tras la experiencia piloto que constituyó el "Operativo Independencia" en Tucumán, las fuerzas armadas y de seguridad se consideraron maduras para transportar en gran escala a todo el país, el modelo de Estado Contrainsurgente basado en el terrorismo estatal".[19]

Monte Chingolo

Con el objetivo político de dificultar y retrasar los planes golpistas y el objetivo militar de hacerse de unas 20 toneladas de armamentos para dar un paso importante en la lucha revolucionaria, el ERP planificó para el día 23 de diciembre de 1975 un ataque sobre el batallón 601 Domingo Viejobueno de Monte Chingolo. Era un importante depósito de arsenales ubicado en el conurbano bonaerense, en la zona de Quilmes, a menos de 20 km de la Casa de Gobierno. Si bien se pensó que una acción revolucionaria de esta envergadura – de resultar exitosa – obligaría a los militares a una mayor preparación del golpe y alentaría la movilización de masas, Monte Chingolo se convirtió en la derrota más sangrienta de la guerrilla urbana en la Argentina.

Una gran cantidad de combatientes fueron asignados para la toma. El ERP dispuso para esta acción al Batallón General San Martín, integrado por tres compañías. El grupo de asalto guerrillero estaba al mando del capitán Abigail Attademo. Por su parte, militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) participaban de actividades de contención, que tenían como objetivo el corte de las vías de acceso desde la Capital Federal y la zona oeste a la zona sur del Gran Buenos Aires.[20]

"Se consideraba posible cumplir el objetivo aislando por varias horas el Cuartel mediante el corte de los nueve puentes carreteros del Riachuelo y las dos rutas La Plata-Capital Federal, únicos accesos para los refuerzos militares enemigos, y neutralizando las Comisarías principales con ataques de hostigamiento. Además se estableció un cordón defensivo en las calles principales de acceso, a una distancia aproximada de 2000 metros del Arsenal"

Sin embargo, el agente de inteligencia del Ejército, Juan "Oso" Ranier, infiltrado en el ERP, anticipó el ataque. Fue así que las autoridades castrenses tomaron las previsiones del caso y la madrugada del miércoles 24 encontró la zona sur del Gran Buenos Aires en pie de guerra. Tanques, aviones, incluso tropas de la Armada tomaron parte de una batalla por la recuperación del cuartel. Las tropas ingresaron luego a una villa miseria cercana donde se habían refugiado los atacantes.

[19] DUHALDE, Eduardo Luis. "El estado terrorista argentino". Buenos Aires. Editorial El Caballito S.R.L. 1983. Pág. 50
[20] BERTOIA, Luciana. "Monte Chingolo". www.elortiba.org

"Más de cuarenta combatientes del ERP, cinco militares -tres de ellos, conscriptos- y una cantidad nunca determinada de vecinos murieron en el cuartel y sus inmediaciones, durante y después del mayor enfrentamiento librado en la Argentina entre una fuerza guerrillera y efectivos militares".[21]

Monte Chingolo marcó el final del accionar armado del ERP, diezmado ya en los montes tucumanos desde que diera comienzo el Operativo Independencia. De todas maneras, permanece abierta la discusión acerca de si Monte Chingolo significó también el epílogo del accionar político-militar del ERP-PRT, que una vez iniciado el gobierno de facto en 1976 continuó tomando algunas decisiones en ambos planos, a la par que se incrementaban las caídas de sus principales dirigentes y cuadros[22], en pleno reconocimiento de no prever el reflujo de masas provocado por la fuerza represiva que desembocaría en el golpe cívico militar de 1976.

[21] PLIS STERENBERG, Gustavo. Op. cit.

[22] Cuadro Político es una/un militante, crítico y reflexivo que ha desarrollado los aspectos teóricos y prácticos respecto de las experiencias sociales populares, con el fin de transformar la realidad social. Su práctica se desenvuelve en el marco de una organización política y no de forma individual.

Marcha del ERP

Por las sendas argentinas
Va marchando el errepé
Incorporando a sus filas
Al pueblo que tiene fe.

Va marchando al combate
En pos de la revolución
Que entregue al pueblo el mando
De esta grandiosa nación.

Adelante compañeros
Adelante sin parar
Que con nuestro pueblo en armas
Nada ya nos detendrá.

Va marchando al combate
Por el camino del Che
Con su bandera en la mano
Y sin dejarla caer.

Por la Patria Socialista
Como consigna final
La etapa capitalista
Para siempre morirá.

Adelante compañeros
Hasta vencer o morir
Por una Argentina en armas
De cada puño un fusil.[23]

[23] Estrella Roja N°37. 5 de agosto de 1974.

Capítulo IV: Situación Local

Mendoza

La extensa bibliografía referida a la historia del PRT-ERP no tiene aún su correlato en Mendoza. A pesar de las reconstrucciones realizadas por Organismos de derechos humanos y el desarrollo de los juicios por lesa humanidad, la acción política perretista en esta provincia permanece contenida sólo en el relato oral de quienes pertenecían o estuvieron cercanos a aquel proyecto político.

Las explicaciones acerca de las dificultades para dicha reconstrucción podrían encontrarse tanto en el carácter sistemático del terrorismo de Estado (que velozmente aniquiló de raíz a esa organización en Mendoza con la desaparición o apresamiento de sus principales cuadros), como también en las propias medidas de seguridad implementadas hacia dentro del PRT-ERP. Los distintos testimonios recogidos para este trabajo coinciden en que la acción del PRT-ERP en nuestra provincia estuvo caracterizada por el "tabicamiento" de sus integrantes con el objetivo de garantizar algún piso de seguridad acorde a los riesgos que corrían. Por otro lado, al igual que otras organizaciones armadas, el PRT-ERP no alcanzó un desarrollo importante en la provincia de Mendoza pues se estructuró tardíamente a partir de la introducción en la provincia de dirigentes foráneos.

La médica sobreviviente Florencia Santamaría sitúa los inicios de la actividad del PRT en Mendoza tras la liberación de presos políticos que ordena el efímero gobierno de Cámpora: "…después de las elecciones comienza el PRT, antes de las elecciones no, porque es con la gente que sale de la cárcel de Devoto. Cuando se hace la redistribución hay gente que viene a Mendoza. Pero antes acá no existía el PRT. Bueno estaba la "vanguardia", el "obrero", el "PCR", el partido comunista. Se hace el FAS, que es el Frente Antiimperialista por el Socialismo, que surge desde el PRT con un grupo de organizaciones".

El FAS, instancia aperturista que el PRT utilizó con fines estratégicos, aglutinó a su alrededor a un buen número de adherentes en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo. Tras su disolución, mucha de esa acumulación se traspasó directamente al ámbito PRT-ERP. Prueba de esto son las historias retratadas de aquí en adelante, vinculadas en su mayoría a ese ámbito educativo.

A mediados de junio de 1974 se realizó en Mendoza un encuentro o congreso nacional de la organización. Decimos así porque en los registros de militantes algunos testimonios refieren al Frente y otros al Partido para expresar la vinculación entre FAS y PRT. En esa memoria difusa, hay quien dice recordar incluso la presencia de Santucho en la ocasión.

Pero al margen de la acción política, en el ámbito universitario, los militantes del PRT comenzaron a repartir sus actividades en algunas barriadas y en tareas de propaganda como herramientas de difusión. La imposibilidad de imprimir y distribuir una tirada nacional de sus publicaciones provocó que la organización delegara esta tarea en cada localidad. Algo que repercutió lógicamente también en Mendoza. De hecho, el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) constató en una de sus tantas investigaciones la "caída" de una casa que imprimía Estrella Roja. Mientras que la artista Vilma Rúpolo, integrante del PRT en aquel momento, recuerda haber aceptado instalar una imprenta en un cuarto de su casa en Godoy Cruz. Además de material para el panfleteo, se imprimía el periódico "El Combatiente". Vilma, en ese entonces estudiante de la Escuela de Comunicación Colectiva, recibía regularmente la visita de una militante de Santa Fe con los originales de la publicación. Se terminaba de armar y se imprimía.

Por otro lado, tanto el barrio Flores y adyacencias al oeste de la ciudad de Mendoza bajo la referencia de "Macuca" Llorens, como el barrio Espejo de Las Heras o lo que hoy es el Campo Pappa de Godoy Cruz eran escenarios habituales de la tarea social desempeñada por la militancia del PRT-ERP.

En el recorrido de la reconstrucción histórica de ese período, el MEDH comprobó que un médico de apellido Privitera hacía las veces de instructor de la Juventud Guevarista. En su casa de carril Cervantes de Godoy Cruz recibía a Talquenca, Héctor Granic, Bustamante, Chacho y Vicky Llorens, Rosa Pacheco en uno de los grupos de estudio. La rama juvenil repartía su militancia en el estudio, el panfleteo y la difusión. Eugenio París, ex preso político y en aquel momento estudiante de medicina e integrante de ese "semillero" perretista, asevera esta faceta: "Me encargaba de repartir "El combatiente" y "Estrella Roja" que eran nuestros dos órganos de difusión para llevar nuestra realidad. Las únicas dos acciones que conseguimos hacer fue el atentado panfletario en Fiat Zanettini, en marzo del 76 y la colocación de una gran bandera con la estrella roja en el Puente de Hierro".

Capítulo V: Historias de Vida

BLANCA GRACIELA SANTAMARÍA

Cuando comenzamos a escribir esta historia muchos interrogantes fueron arribando a nuestras mentes. ¿Desde dónde partir? ¿Qué decir? ¿Qué hechos relatar? Debíamos remontarnos a una época que no conocimos e intentar recrear un escenario de hechos que nos permitieran representar a cada una y uno de los desaparecidos de la provincia de Mendoza y así, de esta manera, intentar con este escrito hacer honor a la persona que cada uno de ellos fue.



La historia de Blanca Graciela Santamaría tiene una particularidad que es muy difícil de imaginar si nos posicionamos en nuestro presente…En aquellos tiempos, todo lo que uno era y todo lo que se hacía, pensaba y sentía, partía de un conjunto, de un todo que era la comunidad a la cual se pertenecía, el grupo del cual se formaba parte, y es en este sentido que la historia de Blanca Graciela se destaca, debido a que ella asume estas creencias de colectividad hasta el punto de separarse de las creencias familiares que desde chica le fueron inculcadas.

La chica de los ojazos

Blanca Graciela Santamaría fue una joven de cabellos castaños claros y grandes ojos marrones. Muy delicada, dulce, suave y fresca. Era algo distraída, introspectiva y reflexiva; una persona sencilla, sensible, cariñosa, pero ante todo, muy solidaria y muy comprometida con sus ideales. Fue estudiante de Artes plásticas en la Universidad Nacional de Cuyo y representante de una célula del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Debido a esta actividad y a sus creencias ideológicas, fue víctima del Terrorismo de Estado que comenzó en la década de 1970. En los párrafos que siguen intentaremos dar a conocer lo que Graciela fue: su historia, su personalidad, sus ideales. Te invitamos a descubrir la vida de esta militante, más allá de su último destino, más allá de su actividad política. Te invitamos a conocer a Blanca Graciela.

Una familia muy normal

El 23 de mayo de 1952 Graciela nació y se crió en una familia que estaba compuesta por el padre Luis Santamaría, la madre Blanca Calderón y los hermanos Florencia y Luis. Era una familia conservadora. El padre se dedicaba a la abogacía, militaba en el Partido Demócrata y era funcionario de los gobiernos de esta línea política (de hecho fue Senador provincial en el año 1973). La madre de Graciela se dedicaba al

comercio y compartía la ideología del marido. Florencia describe a sus padres como "anticomunistas y antiperonistas".

Teniendo en cuenta que la familia funciona como el primer sistema de transmisión de conocimientos a los niños y niñas, y que es el filtro por el cual se nos muestra el primer mundo que vamos a conocer (lo que es bueno y lo que es malo, lo que debemos y lo que no debemos hacer), Blanca Graciela y sus hermanos crecieron escuchando las ideas políticas de sus padres y en un entorno que adhería y se comportaba según esta ideología, es decir, con un respeto absoluto a la Iglesia Católica, a los valores morales tradicionales, a la familia tradicional, y considerando que todo lo que quedara fuera de estas leyes debía ser aniquilado y eliminado a fin de mantener el orden y la asepsia social.

Las dos hermanas cursaron la educación primaria y secundaria en la escuela católica Sagrado Corazón y ambas fueron creando un vínculo que se caracterizaba por mucha unión, lealtad y cercanía. Florencia cuenta que de chicas estaban muchas horas del día solas (debido a que los padres trabajaban durante la jornada completa y el hermano pasaba muchas horas fuera del hogar), situación que les brindaba la oportunidad de crear un vínculo muy especial en el cual la hermana mayor llegaba a cumplir funciones maternas en relación con Graciela.

¿Es posible que dos jóvenes criadas en un ámbito donde predominan creencias religiosas, conservadoras y de orientación política demócrata se unan con otros jóvenes que tienen creencias en cierto modo opuestas? En los años ´70 sucedió. En esta familia, como en tantas otras, muchos jóvenes decidieron separarse de lo que les fue enseñado, de lo que les fue mostrado como el "mundo correcto" para integrarse y formar parte de un cambio social.
Si intentamos remontarnos a la época, se vivían momentos de euforia, de una necesidad colectiva de que las cosas sucedieran de otro modo; se vivía la necesidad de que las leyes que determinaban las relaciones entre los distintos estratos sociales se modificaran, de que las relaciones de poder que caracterizaban a la población argentina por fin dieran un vuelco a favor de aquellos que habían sido desfavorecidos por décadas. Blanca Graciela fue parte de este movimiento que buscaba la transformación social.

¿Cómo comenzó este proceso de cambio tanto en Graciela como en su hermana?

Cuando la hermana mayor comenzó sus estudios en la universidad, tuvo el primer contacto con la política y con lo que se consideraban ideales de izquierda. De esta manera, en las conversaciones familiares surgieron otros puntos de vista, nuevas formas de analizar la realidad, y también, los primeros conflictos. Blanca Graciela de a poco comenzó a tener contacto con estas ideas y, cuando llegó el momento de su ingreso a la universidad, se fue integrando a la efervescencia que existía en este ámbito, fue conociendo a militantes políticos y se unió al PRT.

La protagonista de esta historia se caracterizaba por ser muy afectuosa y comprensiva. Para ella era muy importante mantener y cultivar los vínculos de

afecto con sus familiares. Nunca se alejó ni de su hermano ni de sus padres, e incluso fue la madrina de la primera hija de Luis.

Una artista de manos

Graciela cursó estudios universitarios en la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Cuyo. Cuando fue secuestrada tenía 23 años de edad y le faltaban solo dos materias para recibirse. Le gustaba el dibujo, la pintura y también la escultura. Su amigo y compañero de estudios, Drago Brajac, cuenta que Graciela tenía una forma de dibujar fuerte, muy expresiva. Era muy buena dibujante y a la vez modesta y tímida; le costaba mucho animarse a exponer sus trabajos y prácticamente se negaba a hacerlo (a diferencia de sus compañeros que se describen como "atorrantes" porque ante cualquier oportunidad ellos presentaban sus trabajos). "Ella era más consciente, reservada. Pero tenía muy buen dibujo, con una estructura muy sólida, y además era muy buena alumna, muy estudiosa. Sacaba buenas notas en todas las materias, no solo en las artísticas. Era una traga. Cuando nos juntábamos a estudiar con ella, mientras nosotros jodíamos, ella estudiaba. Era completa. No había desperdicio"

Gustavo Zanoco fue un gran amigo de Graciela y cuenta que ella tenía un particular interés por el dibujo de las manos: "…ella me decía que una de las cosas más difíciles de dibujar eran las manos, en las diferentes actitudes y ejercicios de dibujo... O sea ¿viste que hacen bocetos y ejercicios para hacer otros?…ella hacía más que nada de manos y me gustaban mucho los dibujos que hacía de las manos…"

Entre estudios y dibujos, entre mateadas y peñas, con la música de fondo de Viglieti, de Santa María de Iquique y Caetano Veloso, esta joven conoció a Claudio Sarrode, quien se convirtió en su compañero.

Gustavo Zanoco, quien fue y es en la actualidad un gran amigo de Claudio, relata: "Con Graciela compartimos muchas cosas. En alguna oportunidad, cuando Claudio estuvo preso, lo íbamos a ver a la cárcel disfrazados, como que íbamos a visitar a presos comunes, presos que no recibían ninguna visita, ni tenían contacto con nadie. Ellos estaban felices porque si no recibían visitas no podían salir al patio y nosotros, a cambio de usar sus nombres, les llevábamos cosas como comida y ropa. Así nos juntábamos. Graciela y Claudio podían verse, tomar unos mates, y no quedaba registrado que íbamos a verlol. Después de estas experiencias, la Gracielita estuvo trabajando con los grupos de defensa de los detenidos en aquella época".

Época de pulgas

Graciela militaba en el PRT y llegó a convertirse en la responsable política de una célula que estaba integrada por el Grupo de Teatro "La Pulga". Era un grupo de trabajadores del arte que realizaban actividades culturales, artísticas y políticas.

Ellos defendían el arte como un trabajo y lucharon para que los artistas pudieran ser considerados como trabajadores y así de esta manera, pudieran cobrar un salario, tener obra social, tener una organización sindical, es decir, pertenecer a la sociedad como asalariados y no como amantes del arte entendido como una actividad relacionada sólo al ocio y la recreación.

Se llamaban "La Pulga" en honor a que este insecto tiene una característica muy peculiar con la cual se sentían identificados y es que, si se bombardea un lugar, siempre quedan las pulgas, ellas nunca mueren. En las propias palabras de Mariú: "el grupo significó eso, que más allá de todos los bombardeos el grupo podía continuar con todos sus proyectos".

Mariú Carrera es la única sobreviviente de este grupo. Ella describe a Graciela como "una compañera muy responsable, cumplidora y a la vez abierta y muy amplia. Era suave… una compañera como son las compañeras de plástica, que tienen una cierta característica, como algo volada, como si estuviera pensando, viendo otras cosas… como si tuviera un ojo para otras cosas y que por ahí pareciera como distraída y a la vez muy solidaria, muy cumplidora, de tener siempre todo listo para el estudio… los horarios".

Graciela desempeñaba un rol de liderazgo en este grupo, pero no por esto utilizaba su posición de manera autoritaria, sino que escuchaba a sus compañeros, les permitía fluir en sus ideas; era tranquila, amable y desde su lugar proponía, transmitía la información, coordinaba reuniones, pero siempre a la par de sus compañeros.

Florencia la define como cuestionadora, con dudas y preguntas. Era una persona que, desde un lugar de timidez y con cierta inseguridad, militaba con un pensamiento introspectivo; no realizaba una militancia "ciega" ni dogmática, sino que se permitía dudar y cuestionar.

Una luz que se apaga

Con melancolía y tristeza debemos incluir a Graciela en el conjunto de estos relatos. Esta vida que estaba floreciendo fue interrumpida. Detenida la madrugada de un 15 de mayo de 1976 cuando aproximadamente quince hombres vestidos de civil, cubriendo sus rostros con algunos disfraces y portando armas militares irrumpieron en el domicilio de la familia Santamaría en Villa Nueva, provincia de Mendoza. Graciela estaba descansando junto a su sobrina, su madre y su padre. Ellos fueron encerrados en el baño junto a algunos vecinos que quisieron defenderla. Ella fue introducida en el baúl de un Falcon verde, en camisón y descalza a pesar de las bajas temperaturas y de su estado de salud ya que en ese momento padecía una fuerte bronquitis. Algunos testigos pudieron identificar que las personas que ingresaron al domicilio vestían uniformes verde oliva y que uno de ellos llevaba el cabello largo.

Por otro lado, cuando las fuerzas represoras invadieron el domicilio de la familia Santamaría, el joven Osvaldo Zuin Michelan se encontraba allí. Él logró salir por

una ventana y escapó por la casa de un vecino. Se refugió en varias casas de personas amigas hasta que en los últimos días de diciembre de 1976 o los primeros días de enero de 1977 se fue a Córdoba, donde luego fue apresado y llevado al Centro Clandestino “La Perla”.

A su vez, esa misma noche, en el mismo operativo, fue secuestrada María Silvia Campos, estudiante de medicina y que al igual que Graciela, era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Desde ese 15 de mayo y hasta la actualidad, no existen datos certeros que permitan conocer cuál fue el paradero de Graciela. Algunos compañeros mencionan haberla visto en el Comando.

Florencia, la hermana mayor, fue detenida en 1975 y liberada en 1981. Ella considera que el motivo principal por el cual sigue viva es que su padre tenía conocidos y amistades que desempeñaban funciones en cargos militares. Se desconoce la razón por la cual Graciela no tuvo la misma suerte.

Luego de los secuestros, la madre de las jóvenes presentó denuncias en la CONADEP y Luis, presentó Habeas Corpus. A pesar de esto, Florencia cuenta que su familia asume una versión de la historia que exculpa totalmente a la dictadura. Ellos consideran que, si existen culpables, estos serían todas las personas que impulsaron a Graciela a pertenecer a grupos políticos.

Actualmente la historia de Graciela se encuentra enmarcada en los Juicios por delitos de lesa humanidad de la provincia de Mendoza. Por su causa se han imputado a Luciano Benjamín Menéndez (comandante de la zona en la cual se produjo el secuestro) a los integrantes del Comando Militar de la Subzona en la fecha en que se produjeron los hechos, Tamer Yapur (2º Comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña), el Gral. Maradona, fallecido, y por último a los siguientes integrantes de los Consejos de Guerra: Coronel Federico Segura, Capitanes Amílcar Virgilio Dib, Jorge Alberto Godoy, Ángel Osvaldo Corvalán, Roberto Wellington Di Lorenzo, Luis Guillermo Kettle, Coronel Hugo Alfredo Soliveres, Capitanes Gilberto Esteban Oliva, Jorge Eduardo Baravale, Miguel Ángel Castex, José Omar Rodríguez, Teniente primero Lucio Ernesto Rienti, Vice Comodoro Pedro Héctor Monjo, Tenientes Guillermo Siri, Carlos Moreno, Luis Demierre.

Extracto de la Querella por la desaparición forzada de Blanca Graciela Santamaría

VI. HECHOS: A fin de cumplimentar con lo dispuesto por el art. 83 inc. 2 del C.P.P.N. se realiza un breve relato de los hechos en que se funda esta petición:
En mayo de 1976, en Mendoza, hubo un gran operativo que duró varios días, en el cual numerosos militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fueron secuestrados.
El día 15, en horas de la madrugada, el domicilio de la víctima fue asaltado por unos 15 hombres pertenecientes a fuerzas militares/policiales, fuertemente armados, que se comunicaban con radios portátiles y se desplazaban en cinco o seis vehículos.
Irrumpieron en la vivienda con suma violencia, inmovilizaron a los miembros de la familia, los amordazaron, y luego de amenazar de muerte a todo el grupo y allanar el domicilio se llevaron a Blanca Graciela en ropa de dormir, sin que nadie pudiera evitarlo. Este hecho fue seguido de su ausencia permanente, ya que nunca más se tuvo noticias de ella.
Tal como lo mencionamos en nuestra presentación en autos nº 49164-L-866 "López, Mauricio s/desaparición", cuando las fuerzas represoras invadieron el domicilio de la familia Santamaría, el joven OSVALDO ZUIN MICHELAN se encontraba allí.
OSVALDO logró salir por una ventana y escapó por la casa de un vecino. Se mantuvo refugiado en varias casas de personas amigas hasta que en los últimos días de diciembre de 1976 o primeros días de enero de 1977 se fue a Córdoba, donde luego fue apresado y llevado al Centro Clandestino "La Perla".
El día 17 de mayo de 1976 se promovió recurso de hábeas corpus por Expte. Nº 69.081 a favor de Blanca Graciela Santamaría, ante el Juzgado Federal Nº 1 de Mendoza, el que fue resuelto en forma negativa.
La desaparición de Blanca Graciela Santamaría fue ratificada por el Ministerio del Interior, Subsecretaría de Derechos Humanos, que ha expedido certificado acreditante de la existencia del Legajo Nº 5219 radicado en el archivo CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas), según constancia cuya copia se acompaña.
Con posterioridad a 1984, la Cámara Federal de Mendoza promovió la causa Nº 49.131-S-1853 (autos Nº 31-F caratulados "Fiscal s/Av. Delito) en la que, mediante esta presentación solicitamos nuestra constitución en parte querellante.

CARLOS RAFAEL ESPECHE



"Yo quería estar en el lugar exacto donde estaban los restos de mi viejo, donde estaba mi viejo durante todos estos cuarenta años que lo estuve esperando. Y la verdad es que llegamos ahí, bajamos, nos quedamos ahí, en el metro treinta y dos, donde estaba el viejo y abajo había muy poquito de lo que habían estado reconstruyendo y sacando cuerpos, y yo quería estar en ese lugar. Un segundo, un minuto, no sé ni cuánto estuve ahí, no recuerdo, bajé solo con el perito por un ascensor muy chiquito. Era oscuro el lugar, hasta treinta y dos metros bajé, hasta donde lo encontraron a él, donde estaba él."

Ernesto Espeche, hijo, 5/08/2015

El más chiquito

Carlos Rafael Espeche nació en Córdoba. Fue el tercer hijo de la familia y dieciséis años más pequeño que su hermana Laura, la mayor. Seguramente no esperaban un varón porque, como cuenta ella, le "había tejido un vestido rosado y le había hecho un valerito blanco con bordaditos rosados porque esperábamos una nena y nos salió varón". Le llamaron igual que a su padre, Rafael Carlos, pero se lo conoció más como Carlos.

Rafael Espeche, de origen catamarqueño y trabajador ferroviario, con su esposa Laura Díaz, nacida en Portugal, emigrada muy pequeña y dedicada al cuidado de los hijos y menesteres hogareños, tuvieron tres hijos. Laura, la mayor, egresada de Filosofía y Letras en Mendoza y radicada en Santa Fe, se dedicó a la docencia. Coco, el del medio y dos años menor que Laura, a pesar de la insistencia de sus padres no siguió estudiando y prefirió trabajar, fue ferroviario, como su padre. Y Carlitos, el más chiquito, con muchos años de diferencia entre ambos hermanos.

Rafael y Laura con su familia residían en San Juan. Al momento del parto de su hijo menor, se trasladaron transitoriamente a Córdoba para contar con una mejor asistencia y mayor apoyo familiar. El primer año de vida de Carlos transcurrió en San Juan. Pero la decisión de su hermana Laura al terminar el secundario, determinó la residencia de los Espeche en Mendoza ya que deseaba estudiar Filosofía y Letras y, entre la facultad de Córdoba "muy tomista" y la Universidad Nacional de Cuyo, optó por ésta "más abierta y más libre".

Carlos siempre fue muy respetuoso y además entrañable como hijo y como hermano. Su hermana lo recuerda como un niño suave, bueno y dócil, que no sabía pelear.

> “A Carlitos le gustaba jugar con los chicos a la pelota –dice Laura-. Era tan bondadoso que por ahí había uno que tenía más fuerza y le pegaba y entonces venía llorando a casa; nunca se defendía, a tal punto que mi hermano más grande le dice un día: “mirá, si volvés llorando acá porque te pegaron, me voy a enojar yo, pero, si vos te defendés y si te pega se la devolvés, vas a tener un premio, y el premio eran unos caramelos”.

Una medicina popular

Al culminar sus estudios secundarios, Carlos se inclinó por Medicina, carrera a la que ingresó en 1968. Una decisión motivada seguramente por sus sentimientos de ayuda al prójimo y el deseo de ocuparse de las necesidades y problemas de los otros. Los testimonios recogidos hablan de Carlos como una persona activa, estudiosa, responsable e inteligente. Llevó la carrera regularmente en una facultad de alta exigencia que demandaba tiempo y dedicación: materia que cursaba, materia que rendía y además era ayudante alumno de Anatomía.

Alternaba los estudios con la militancia estudiantil, activa y agitada de los años setenta que se planteaba el cambio en todos los ámbitos. En la universidad las demandas reclamaban modificaciones en los sistemas de ingreso (libres, abiertos, accesibles e igualitarios) y en los planes de estudio (orientados hacia una clara redefinición y prevalencia de la medicina popular respecto de la medicina comercial). En aquella época, los médicos con mayor conciencia social y compromiso político “nos asumimos como trabajadores de la salud”, afirma el Dr. Roberto Chediak, quien conoció más profundamente a Carlos cuando estaba haciendo la residencia hospitalaria.

> “…habíamos empezado a pensar en alguna agrupación médica que hiciera planteos más médico-sociales y que hicimos rescatando unos documentos previos sobre el tema de la defensa del hospital público, la denuncia de las multinacionales de medicamentos… sacamos un folletito que se llamaba “Hacia una nueva medicina en una nueva sociedad” donde planteábamos un enfoque médico-integral y que los médicos tenían que atender no solamente las cuestiones médicas, sino un sistema de salud. En algún momento llegamos a ser cinco o seis locos pero el primero de mayo estábamos presentes con el cartelito como trabajadores de la salud y empezamos a usar el término “trabajadores de la salud” en vez de profesionales”.

En la familia de Carlos se discutía política. Su padre, por definición y no por militancia, era un radical Irigoyenista-sabatinista de fuerte posición antiperonista. La realidad cotidiana y la transformación social para la liberación pasaron a ser temas de preocupación para el joven estudiante y de discusión en la mesa familiar como entre los compañeros de estudio en un principio y luego – ya recibido – con otros médicos en la actividad profesional, una práctica fuertemente modelada desde la militancia barrial y política.

En los primeros años de sus estudios universitarios se integró a la militancia estudiantil, compartiendo la dirección del Centro de Estudiantes, con objetivos muy altos y de fuerte compromiso social y político: denuncia de las multinacionales de los medicamentos y defensa del Hospital Público. Florencia Santamaría relata:

> "(…) Cuando yo entro a la facultad el Carlos Espeche ya era un militante… Yo no me acuerdo bien en qué grupo porque en las primeras asambleas no entendía nada, pero él ya participaba. Me parece que estaba relacionado con el Negro Vivian y él era del PC[24]. Yo no sé si él trabajaba con el Negro, no sé qué relaciones tenía él en esa época, pero siempre apoyaban las mismas propuestas, estaban como en la misma línea. Cuando entro, en primer año de la facultad, ya el Carlitos Espeche tenía voz propia ahí, o sea, ya era un militante con reivindicaciones muy concretas. Las primeras asambleas se hacen por el ingreso a la universidad, que nunca dejó de ser lo que era. Solamente un año se hizo ingreso irrestricto, pero con toda la onda para que fracasara, porque si vos hacés un ingreso irrestricto y no ponés más presupuesto va a fracasar. Él ya era militante en esa época y se movía en los grupos políticos, en los grupos más progresistas y desde que yo me acuerdo estaba de novio con la Mecha (risas) así que, supongo yo, deben haber sido novios desde antes y él estaba más avanzado, estaba en sexto o quinto cuando entro a la facultad. Y bueno, era protagonista en todas las asambleas, en todo él hablaba, participaba activamente. Era muy político en todas sus argumentaciones, muy certero…"

Sus convicciones llevaron a Carlos una vez recibido y a otros jóvenes médicos/as a integrarse en una agrupación profesional. Asados y vino mediante –solo agua para Carlos y Roberto– se organizaron y presentaron una lista para disputar la conducción del Colegio Médico a una vieja dirección "elitista y conservadora", ajena a la concepción de la medicina popular. Fue la primera propuesta alternativa con "fuerte compromiso social y político" que "obtuvo un buen nivel de apoyo pero insuficiente para ganar la conducción", rememora Roberto Chediack, quien no dejó de destacar la validez y trascendencia de la propuesta pues resultó ser una herramienta útil para provocar el debate ideológico y político entre los propios colegas.

La opción por los pobres

Carlitos era "un tipo simple, llano, muy limpio, humano y comprometido", así lo recuerda emocionado Roberto, más conocido como el "turco" Chediack. "Siempre en la calle, siempre militando, muy sencillo, con una campera y muchas veces tomado de la mano de la Mercedes, una pareja muy joven, muy linda". Con Roberto construirían una relación que había comenzado en la facultad y que sostendrían luego con dos niños nacidos durante su matrimonio hasta la desaparición de Carlos primero y luego de Mechita.

[24] PC: Partido Comunista.

Carlos alternó una jefatura de trabajos prácticos en la facultad con el ejercicio de la medicina en una salita de Gutiérrez en Maipú y junto con Mechita, su esposa y entrañable compañera, compartían la militancia barrial y realizaban tareas sociales, sanitarias y atención gratuita en los barrios populares pobres y marginalizados. Se habían instalado en el Barrio Espejo de Las Heras, donde estaban a cargo del Centro de Salud Nº 18, que en la actualidad lleva sus nombres. También en el naciente Barrio San Martín, donde colaboraron con "Macuca" Llorens. El cura, un precursor en Mendoza de la teología de la liberación y la opción por los pobres[25], ejerció un fuerte liderazgo religioso y social entre los "habitantes de los basurales del oeste de la capital", organizando la Cooperativa Integral del Barrio San Martín para la construcción autogestionaria de las primeras viviendas del lugar.

"Macuca", por su particular ternura, trato afable e incomparable compromiso social, era convocante natural de los y las jóvenes militantes de distintas corrientes. Allí confluían chicos y chicas de la Juventud Peronista, del Peronismo de Base, del Frente Antiimperialista por el Socialismo, comunistas, montoneros[26], "erpianos"[27]. Jóvenes que desarrollaban acciones solidarias y colectivas desde diversas pertenencias grupales según sus espacios de procedencia política. El padre Llorens tenía un fuerte ascendente e influencia en los jóvenes. Una anécdota lo pinta íntegramente y nos recuerda un cura ejemplo de apertura y solidaridad: durante la celebración de una misa dominical un primero de mayo, hizo un alegato e invitó a los participantes a "tomarse de las manos todos, incluso los policías vestidos de civil que están acá". Era una época de mucho acercamiento entre cristianos por la liberación y ateos de formación marxista, nos señala el "Turco" Chediack, recordando a propósito que en la iglesia "del cura Llorens", Carlos y Mercedes bautizaron a Ernestito (Ernesto, como el "Che") ya que allí solían ir a las misas dominicales.

El golpe contra Salvador Allende en Chile, el 11 de septiembre de 1973, generó en Carlos una gran tristeza y a la vez fortificó sus convicciones y la idea de que "el camino pacífico al socialismo no existe". Era una época en la que distintas corrientes políticas de izquierda discutían sobre las formas de acceso al poder y las vías para concretarlo: si política o militarmente. Algunos como Agustín Tosco, desde una visión más integral proponían unir la vía social, política y militar. A finales de 1973, tras el golpe de Pinochet, se produjo un ingreso masivo de militantes chilenos por Mendoza, puerta de escape para el exilio: "Nosotros – dice el "Turco" – nos

[25] La teología de la liberación es una corriente teológica cristiana, nacida en América Latina luego del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968). Se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres, principio central de la teología de la liberación.

[26] Montoneros, montos: denominación que se daba a militantes de la organización Montoneros, peronistas de izquierda con militancia en distintos frentes y agrupaciones (territorial, sindical, estudiantil) a favor de la lucha armada.

[27] Erpianos, erpios, perros, nombre que se daba a militantes que pertenecían al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

encargamos de brindarles servicio médico gratuito a los chilenos exiliados. Carlitos y el "Negro" Vivian se encargaban de clínica general y yo de la parte pediátrica".

El monte tucumano

Carlos desarrolló en Mendoza su militancia política de superficie[28] en un principio en el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS). Luego se incorporó con "Mecha" al PRT-ERP. Se lo recuerda como un tipo orgánico, muy discreto y reservado con respecto a las funciones, responsabilidades y nivel jerárquico que ocupaba en la organización. Es poco lo que se ha podido saber sobre su pertenencia a la misma. El funcionamiento celular[29], la clandestinidad y el nivel de encriptamiento de las organizaciones político- militares, así como la fuerte represión, muerte y desaparición de gran parte de la militancia perteneciente a esta organización no han dejado muchos rastros para determinarlo.[30]

La opción por la lucha armada fue un camino y un proceso militante recorrido desde su vocación social y humanista. Para algunos, entre 1973 y 1975, Carlos, ya en la clandestinidad y conocido en la organización con el nombre de Martín, repartió su militancia entre Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

El último paradero del que se tiene información de Carlos Espeche habría sido el Monte Tucumano. Él estaba fuertemente convencido de la inserción de la guerrilla en Tucumán, de la teoría del "foquismo". Algo así como la vietnamización, hacerse fuerte en un espacio geográfico determinado, lograr el reconocimiento internacional, y desde allí irradiar el proceso revolucionario.

Mercedes informaba a sus familiares que Carlos se encontraba desarrollando tareas de solidaridad y apoyo médico, supuestamente sin saber dónde. La pareja –a modo de protección de la familia– había simulado desde mediados de 1975 una separación. Ernesto, el hijo mayor de ambos, narra:

> "En el relato de la familia esto está clarísimo. Ellos simulan una separación como forma de protegernos a nosotros. Ninguno de los dos evalúa la posibilidad de irse del país, ni juntos, ni separados. Ellos deciden quedarse. Ya a principios del 75 familiares le dicen que tendrían que irse, que está complicado; ellos deciden quedarse y elaboran este acuerdo donde él que estaba más expuesto que ella. Continúa con ese nivel de exposición y mi vieja intenta, mediante esa separación, preservarse y preservarnos. Esa fue

[28] Militancia Política de Superficie: En contraposición a la clandestinidad, es la militancia que tiene contacto con las bases, con los habitantes del pueblo.
[29] Célula: forma organizativa donde cada núcleo está conformado por un número reducido de miembros que responden a "nombres de guerra", es decir, nombres diferentes al propio y cuya tarea está compartimentada. Esto posibilita preservar la seguridad y evitar la acción represiva.
[30] Las organizaciones político-militares revolucionarias asumían un funcionamiento clandestino de carácter celular. La clandestinidad consiste en la actividad secreta de la organización y de los/as integrantes.

> un poco la discusión que, imagino, se habrá dado entre ellos y es lo que se reconstruye en base a ese relato de la familia."

Carlos –ya en la clandestinidad– estuvo en diferentes lugares antes de su caída[31]. En diciembre de 1975 volvió una vez a Mendoza donde se reunió con algunos compañeros, entre ellos Oscar Rojas, otro médico militante. Esta es la última vez que se lo ve. Luego pasa a Córdoba y después a Tucumán.

Durante los primeros días de abril de 1976 Carlos se comunicó con Mechita y su madre. Después no se supo nada más. Se dijeron muchas cosas: que estaba en Tucumán, que lo habían herido, que había gente que lo había visto, que había sido trasladado a Mendoza. Su hermana Laura dice:

> "Pero lo he buscado por todos lados, a tal punto que, me pasó muchas veces, veía una figura como la de mi hermano y lo seguía por la calle. Lo seguía cuadras y cuadras para ver la figura de mi hermano. Sabía que no era él, pero seguía buscándolo por todos lados."

En la noche del 4 de abril de 1976, se produjo la "caída" de Carlos en el Monte Tucumano. Mecha se enteró por el recorte del diario "La Gaceta" del día 6 de abril. Martín –nombre de guerra que solo ella conocía en la familia– había sido abatido, según la crónica, en un enfrentamiento de los guerrilleros con las fuerzas regulares del llamado "Operativo Independencia".

Su hijo Ernesto relata así los hechos:

> "Cuando aparece esta noticia, la familia acude a la fiscalía. Sólo encuentran un recorte del diario "La Gaceta" del día 6 de abril, que después circula por otros medios y que llega a los oídos de Mercedes, donde dice que la noche del 4 habían matado a dos subversivos, que uno se había dado a la fuga, que estaba herido, y que esos dos subversivos eran uno cordobés y otro mendocino, aparentemente médico, de nombre Martín. Y eso es lo único que tienen y es una especie de diario que llegó a Vilas, del Operativo Independencia en donde, antes del golpe del 76 que se produce el cambio de mando de lo que es la Comandancia de la represión en Tucumán en manos de Bussi, Vilas lo que hace es una especie de diario y hace una especie de recuento de, que después nunca fue publicado pero sí está en papel digamos, nunca se editó ese libro. Hay un anexo con los casos posteriores al 24 de marzo, y en ese anexo está mi viejo, donde salen datos completos: nombre de mi viejo, Rafael Carlos Espeche, Martín, nombre de guerra, médico, mendocino, muerto en enfrentamiento en principios de abril del 76. Esos dos datos, el del diario (el de Vilas digamos) y La Gaceta son lo único que había."

[31] Caída: captura de una persona con distintos objetivos. Retenerla para obtener información, matarla o desaparecerla (que es también matarla pero escondiendo el cuerpo).

La cajita de cigarrillos

Muchos años después, el 9 de noviembre de 2014, el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) identifica los restos de Carlos Rafael Espeche, arrojado junto a otros y otras víctimas de la represión en el Pozo de Vargas.[32] Ernesto y su familia estuvieron allí.

Tras tanto tiempo, Ernesto también pudo reconstruir el último día de su padre con vida. "Silvia" –ex exiliada, única sobreviviente del enfrentamiento que tuvo lugar en Tucumán y la última persona que estuvo con él– buscó durante años a los hijos de "Martín" para contar la historia hasta que por fin pudieron encontrarse y hablar:

> "Mi viejo no contestaba, solo avanzaba, como podía. Estaba muy pesado. Ella en un momento lo tenía que arrastrar. Estaba muy herido. Ella también. Pero ella podía un poquito más moverse, hasta que en un momento no lo podía mover más. Y le decía ¡Martín vamos, vamos, vamos! Y mi viejo le decía que no podía más, que se fuera. Que él no podía caminar más que se salvara ella. Ella le dice: ¡Dale que tenés dos hijos Martín! ¡Dale! ¡No, yo estoy acá porque tengo dos hijos y porque los quiero y porque los amo y estoy acá por eso! Y ahí se quedó. No habló más. Se quedó ahí."

Ernesto guarda amorosamente una cajita de cigarrillos, los últimos que fumara su padre con "Silvia" esa noche del 4 de abril antes de bajar del monte y que ella conservó a través de los años.

> "Y (Silvia) me lo dio y me dice: "Lo tuve guardado hasta el momento en que los encontrara a ustedes". Entonces me dio la etiqueta de cigarrillos. Porque yo de mi viejo tengo diplomas, fotos, carpetas enteras con cosas de la universidad porque daba clases, apuntes. Pero tocar eso era… no es un símbolo, era casi mi viejo materialmente, digamos, era tocar a mi viejo. Porque ese fue el cigarrillo que se fumó antes de que lo mataran. Y era como, no sé… ahí sí, era como estar tocándolo a él. Un contacto físico con él. Una etiqueta de cigarrillos "Jockey Club". (…) Y esa historia del viejo me cambia todo. De no tener nada, a tener desde los huesos, hasta haber estado en el lugar donde estuvo 40 años enterrado, hasta conocer sus últimas palabras y los últimos 6 meses de su vida."

[32] El "Pozo de Vargas" es una fosa común ubicada en el Departamento de Tafí Viejo en la provincia de Tucumán utilizada por los militares a partir de 1975 para arrojar los cuerpos de los/as secuestrados y detenidos durante el Operativo Independencia y la dictadura genocida. Según el EAAF el número mínimo de víctimas que fueron arrojadas al Pozo de Vargas serían unas 65 personas (11 mujeres y 54 hombres). De todas ellas fueron identificadas hasta ahora 31.

Extracto de la Constitución en Querellante Particular. Solicita acumulación

VI. HECHOS:

Rafael Carlos Espeche Díaz, argentino, nacido en Córdoba el 3 de enero de 1947, L.E. 8.153.270, doctor en medicina egresado de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Sus lugares de trabajo eran: Hospitales Central y Lagomaggiore, Facultad de Medicina y Centros de Salud. Con último domicilio en Ituzaingo 2274 de la ciudad de Mendoza.

El padre de mi mandante pertenecía al Partido Revolucionario de los Trabajadores el cual, para el año 1976, se encontraba prácticamente desarticulado y la mayoría de sus militantes habían sido apresados o habían muerto a manos de las Fuerzas Armadas. Recordemos que esta organización (P.R.T. – E.R.P.) fue ilegalizada en el año 1973 y desde entonces su actuación fue considerada clandestina desde los diferentes Gobiernos que se sucedieron en aquel periodo.

En febrero de ese año, Carlos Espeche viajó a Córdoba donde se encontraba residiendo su madre, Sra. Laura Díaz de Espeche (fallecida) a quien le manifestó que se marchaba a Buenos Aires a trabajar. En el mes de marzo recibió una carta de Carlos cuyo contenido no describe y tampoco refiere la procedencia de la misma, en su denuncia obrante a fs.44 de esta causa, donde dice que fue la última noticia que recibió de su hijo.

Cuando él se fue de Mendoza, a Córdoba, ya su esposa Mercedes con sus dos hijos se había instalado en el domicilio paterno de donde fue secuestrada el 7 de junio.

Continúa expresando la Sra. Díaz de Espeche en la aludida denuncia, que en el mes de abril llegó a conocimiento de Mercedes Vega de Espeche, también médica, que su esposo habría sido herido en Tucumán –donde las Fuerzas Armadas desarrollaron el operativo Independencia- trasladado a Mendoza y que lo habrían visto algunos médicos en el Hospital Militar. El trascendido agrega que la propia Mercedes había tenido acceso a reconocer su cuerpo en la morgue del Hospital Militar.

A su vez, la madre de Mercedes, María F. De Vega, a fs.63 expresa que su hija le transmitió el rumor circulante en el ámbito hospitalario, respecto a que Carlos habría caído herido en Tucumán y lo habían visto en un hospital de Mendoza.

El hermano de Mercedes, Héctor Eduardo Vega, a fs.66 ratifica que dicha versión circuló en la Universidad y en el ámbito hospitalario, y expresa que él acompañó a su hermana al Hospital Militar tratando de confirmarla. Con resultado negativo, agrega. Sí le consta, que Carlos viajó a Córdoba en febrero o marzo, en tren, pues él mismo lo acompañó a la estación lo que corrobora el relato de la madre a fs.44, ya mencionado.

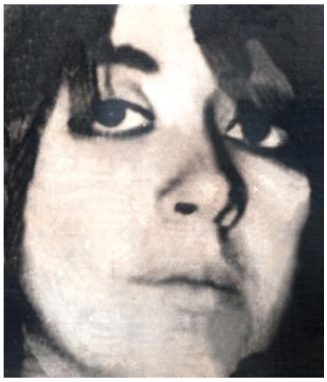
En la causa 23- F ex 49.163-V-732 “Vega de Espeche, Mercedes Salvadora Eva por Desaparición”, la señora María F.de Vega (madre de la médica desaparecida) relata ante CONADEP que efectivamente Carlos Espeche se encontraba fuera de la provincia y que aproximadamente en marzo se había comunicado por teléfono con la familia. Dice que en abril de 1976 aproximadamente “hubo una noticia en diarios” que daba cuenta de la muerte de tres personas entre las cuales se encontraba Martín, que era el nombre de militancia de Espeche. La búsqueda de esta noticia “en diarios” hasta aquí no ha dado resultado positivo pero se continúa con la misma.

Mi mandante comparece por medio de esta querella, con el objeto de obtener de la

Justicia la respuesta sobre la verdad de los hechos que condujeron a la desaparición de su padre y a establecer las responsabilidades de aquellos que pudieron haberlo trasladado a Mendoza, internado en el Hospital Militar con ocultamiento a su familia, eliminado, y negado el derecho a la verdad y al duelo que asiste a toda familia más allá de cualquier confesión religiosa. Por decisión de los integrantes del Comando Militar de la Zona 3, Subzona 33, la herida continúa abierta por la falta de respuesta: ayer a la madre de Carlos Espeche, a su esposa, hoy a sus hijos que crecieron soportando "el velo total sobre el procedimiento efectuado" (Santuccione, fs.85, cuarta hoja de su declaración indagatoria). Mi mandante viene a peticionar de la Justicia que sancione hechos tan aberrantes para la conciencia.

LIDIA BEATRIZ DE MARINIS

Lila



"Creo que tenía 11 años, no lo recuerdo, una mañana estaba peleando con mi hija y se enojó y dijo yo me voy, entonces yo dije… bueno, irá hasta ahí. Y pasó un rato largo y no volvía y salimos a buscarla.
Por el barrio no estaba y no la encontrábamos. Entonces eso se convirtió en tragedia. Mi marido fue a la policía a ver porque una menor se había desaparecido de la casa. La buscamos por todos lados. Mi marido iba con los dos policías por el parque, por todos lados… ¿y sabes a dónde había ido? Se había ido caminando por la calle San Martín hasta el cementerio. Hasta allí llegó.
Nosotros vivíamos, en Guaymallén, cerca del zanjón, en la calle Las Heras. Y de allí se fue caminando… era una travesura de niña. Y no me acuerdo cómo fue el hecho de que la encontraron. Entonces mi marido les dijo a los policías que le dijeran que la próxima vez no la iban a devolver más a la casa…
Lloraba mi hija. Una tragedia en un domingo en que se me perdieron los ravioles por la picardía de mi hija."

Isabel De Marinis, mamá de Lila

Tan sólo catorce meses después de nacer Dora y coincidiendo con el día de Reyes Magos, aquel 6 de enero de 1949, el hogar de Isabel Figueroa y Armando De Marinis se alegró con la llegada de su segunda hija mujer: Lidia Beatriz. Vivían entonces en Buenos Aires. Según recuerda Dora, su hermana mayor, Lidia era tan bonita de recién nacida que su abuela paterna orgullosa la paseó por todo el Hospital. Lidia tiraba a rubia y tenía unos grandes ojos pardos que repartían una mezcla de picardía y simpatía. Como su hermana no podía pronunciar bien su nombre, la llamó LILA y así es como siempre se la nombró. Su mamá era docente, pero eligió desempeñar el papel de madre y ama de casa. Su padre era músico, tocaba el saxo, pero el pan de cada día provenía de su trabajo como perito contable.

En busca de mejorar los ingresos se vinieron a vivir a Mendoza donde la familia se ampliaría con la llegada de la tercera hija: Lita. Las tres hermanas pasaron su primera infancia en casa de los abuelos, en medio de grandes afectos y haciendo de las suyas en un jardín encantado donde compartían juegos con algunas vecinitas. Varios años después la familia se completaría con el nacimiento de dos varones: Hugo y Gustavo. Esta era la familia de Lila De Marinis. Cada uno a su manera cumpliría un rol trascendental en su corta vida; rol que, más allá de los lazos sanguíneos, se convertiría en un compromiso militante.

Ya completa la familia, vivieron en San José, Guaymallén, donde comandadas por la mayor de las hermanas, las tres niñas caminaban varias cuadras para asistir a la

misma escuela pública primaria, debiendo cruzar el zanjón Cacique Guaymallén. Algunas veces lo hacían solitas, otras se les sumaban otros niños. En aquella época esto era tan normal como jugar en la calle a la ronda, a la escondida, a la guarapa, al saludo y a tantos otros juegos hasta altas horas de la noche.

Desde entonces Lila, a través de múltiples travesuras, puso en evidencia su carácter fuerte y su disgusto por la escuela, el que se incrementó en la secundaria. Varias fueron las veces que su madre debió acudir al colegio Martín Zapata para justificar sus indisciplinas. Ya comenzaba a manifestarse su espíritu de rebeldía enfrentando a los profesores ante lo que consideraba actos injustos; una actitud que la identificaba con una generación que en aquel momento se revelaba contra una Mendoza pacata.

Lila se sentía atraída como adolescente por los nuevos aires que se expandían por todo el mundo. Sus actitudes la hacían parte de una juventud rebelde que quería opinar y ser escuchada, que se enfrentaba a todo orden impuesto, que buscaba un placer especial en fumar a escondidas un cigarro como forma de oponerse a un modelo que sólo lo permitía a adultos y varones, nunca a la mujer. Una de sus amigas recuerda que se iban a fumar a los baños de la galería Tonsa (la primera galería comercial en el centro de la ciudad). También recuerda el placer que encontraban al hacerse la rabona. En lugar de entrar al colegio se iban al zoológico o a la Plaza Independencia y luego regresaban al horario de la salida.

Como otros jóvenes de la época, Lila, se interiorizaba sobre lo que sucedía en el país y en otras partes del mundo. Pasaba largas horas de la noche hablando con su hermana mayor. En los últimos años de la secundaria ya comenzaba a atisbar la necesidad de independizarse económicamente, de tener más libertad. Demostraba gran interés por saber más sobre un tío (hermano de su padre) que escribía para un diario comunista y que habría estado tres veces preso. Tal vez Lila ya comenzaba a tejer sueños e ideales. Como recuerda su amiga cuando, emulando al Che, le había propuesto que fueran hasta Bolivia en bicicleta, por la ruta 40. Para entonces la situación económica de sus padres había mejorado considerablemente, lo que trajo aparejado otra mudanza, esta vez a una hermosa casa en la calle España, en la Cuarta Sección.

Lila era muy simpática, graciosa, y con una capacidad muy especial para hacer amigos, aparejada con la facilidad y el gusto por gestar reuniones en su casa. Su agenda era tan extensa, que más de una vez Dora debía atender a los invitados porque ella en ese momento estaba realizando otra actividad social. Organizaba todo tipo de salidas: simplemente juntarse los sábados, pasar un fin de semana en la casa de alguna amiga, el día en Potrerillos, tomar el tren para ir a Polvaredas (que entonces era un pequeño pueblo ferroviario), ir hasta Las Cuevas, Puente del Inca, o hasta ir de vacaciones a Mar del Plata. Era amiga de todo el barrio y en la escuela todos la conocían por sus travesuras. Las amigas la recuerdan por su humor a veces un tanto socarrón. Con el mismo tono podía decir un chiste, hacer una crítica o largar una barbaridad, dar su seria opinión en medio de una charla o cortar la opinión del otro soltando con toda liviandad “sos un pelotudo”. Al terminar la secundaria, Dora ya había definido su camino como música, en tanto Lila dudaba sobre qué quería estudiar.

La mandaron a aprender piano, pero no era lo suyo. No obstante el gusto por la música, heredado del padre, se manifestaría en la participación en guitarreadas, propias de aquellos años, y algunas veces cantando en las juntadas con amigos las canciones de Jorge Cafrune. Su hermano, Hugo, recuerda que tenía una voz muy bonita. Fue a inglés, pero esto tampoco era lo suyo; decía que quería ser profesora de Literatura o maestra, decididamente no había una vocación muy definida. Finalmente, consiguió un trabajo, el que luego abandonaría para irse, alrededor de los 70, a Córdoba. Se fue a estudiar Odontología en la Facultad de Medicina, carrera que no existía en la universidad de Mendoza. Para entonces Dora estaba en Buenos Aires haciendo la carrera de música, mientras que Lita se había casado. En esos años, la situación económica de los padres dio un vuelco muy desfavorable por lo que debieron dejar la hermosa casa de calle España y los De Marinis con los dos hijos varones se mudaron a un departamento en calle Catamarca. Los ingresos dependían de un mercadito que pusieron en la esquina de la calle San Juan.

La Docta

No se sabe bien cómo le fue a Lila con los estudios, pero lo cierto es que encontró allí el marco propicio para sentirse partícipe de toda la movida estudiantil. La provincia de Córdoba, como centro universitario que atraía a estudiantes de todo el país, presentaba por esos años una marcada efervescencia juvenil. Había manifestaciones continuamente, era la época de Agustín Tosco. La universidad abría sus puertas a quienes trabajaban, lo que significaba un ingreso numeroso y el fraccionamiento en las horas de cursado: no alcanzaban a salir de una clase y ya estaba ingresando el otro turno. Había militancia, pero más que militancia había mucha resistencia con el peronismo proscripto. El Cordobazo en el ´69 había unido a la juventud con los obreros y los golpistas estaban muy atentos a esto.

En Córdoba, Lila se hizo muy amiga de otra mendocina, Olga. Juntas cursaron anatomía y prepararon esa materia para rendirla. Ambas encontraron que tenían una gran afinidad. Compartieron largas charlas donde se mezclaban las cosas buenas y las feas, las agradables y las dolorosas, pero siempre dichas con mucho humor. Compartieron marchas y picardías, como robarse un pedazo de queso de un supermercado o pasar días comiendo galletitas marineras y tomando mate porque no había plata para otra cosa. Esa amistad perduró más allá de Córdoba y Lila acudiría a esta amiga en distintos momentos difíciles de su corta vida. Olga pudo apreciar cómo Lila fue madurando y, desde una postura de rebeldía, asumió un compromiso cada vez más profundo.

A pesar de la distancia, Lila mantuvo siempre una estrecha vinculación con la familia. Entre el ´72 y ´73 Dora fue a visitarla a Córdoba y otras veces era Lila quien viajaba a Buenos Aires. En el verano del ´73 pone una vez más de manifiesto su lazo fraternal y solidario. Juntó ropa con otra amiga (Edith) y se la envió a Dora, quien ya tenía un bebé y debía viajar a Italia para encontrarse con su marido. Ese año Lila

comenzó a sufrir la situación económica por la que atravesaban los padres y decidió buscar un trabajo para mantenerse.

Buenos Aires: nuevas experiencias

En el ´74 Lila se fue a Buenos Aires con intenciones de trabajar y retomar los estudios. Allí se desempeñó como administrativa en diversos trabajos temporarios, muchos de ellos en grandes compañías monopólicas. Encontró una realidad que la conmovió profundamente lo que se manifiesta en las cartas dirigidas a sus amigas. En ellas relataba las cosas que le sucedían, mezclando ironía con sentimientos de afecto, de impotencia, de rebeldía frente a su vida cotidiana y su lucha por la supervivencia económica sin dejar de darle un tinte humorístico. En una de esas cartas decía: "Me echaron de X por lo mismo que me echaron de Roche, se ve que me pescó en mal momento porque a pesar de ya saberlo me deprimí mucho... Me siento mal, estoy cansada de un montón de cosas, en Córdoba nunca estuve sola, aquí sí y me duele, estoy podrida de pelármela en la más cochina de las soledades contra gente que tiene la propiedad de exacerbar la lacrimógena y mi úlcera...".

Describió con crudeza las contingencias y la discriminación que debían afrontar las personas sin recursos, sobre todo en lo relativo al acceso al trabajo y a la salud. Así relató con indignación la experiencia que vivió cuando asistió a una compañera en situación de aborto:

> "La acompañé a un horrible lugar, todo lo que puedas imaginar es poco, en una suerte de salón de espera, habíamos como diez minas todas negritas de profesión siervas, veteranas en estos temas aborteros, como mi misión era acompañar a mi amiga, de paso hice algunas relaciones públicas, casi todas las pibas vivían en "telos como el nuestro, lo cierto es que es indescriptible, de pronto me encontré con colitis, vomitando y llorando, recé desesperadamente para que fulana no entrase y no pude, una vez que se lo dije lloramos las dos, cada vez que me acuerdo no puedo evitar ponerme a llorar, en ese horrible lugar le conocí la otra cara a Buenos Aires, la que se traga a los pobres, sobre todo si son del interior, solas y sin guita… Fue comprobar en carne propia cómo la gente del interior, con necesidades económicas, iba en busca de alguna salida a Buenos Aires y allí era brutalmente "tragada" por la gran urbe".

Permaneció un año en Buenos Aires, donde conoció a su compañero Horacio Basterra, y compartieron su departamento con otros militantes. No se tiene datos certeros sobre si es a partir de esta relación que inicia la militancia en el ERP[33].

[33] Ejército Revolucionario del Pueblo.

La militancia

No se sabe ciertamente cuándo y dónde inició Lila su militancia. Para su amiga de la facultad, Lila participaba de todas las movidas en Córdoba. Quizás comenzó a canalizar sus rebeldías en esas manifestaciones estudiantiles. Para su hermano Hugo inició su militancia cordobesa en un partido llamado Vanguardia Comunista, de orientación maoísta[34]. Pero según el relato de amigos y familiares, es durante la estadía en Buenos Aires que inicia su participación en el ERP. Su idealismo militante como así también el desconocimiento del terrorífico plan al que se enfrentaba, se pone de manifiesto -como en tantos otros jóvenes de aquella época- en la descripción que hace una de sus más leales amigas:

> "Era un tanto imprudente o inconsciente -Lila estaba en Bs.As.- ya que mandaba compañeros a mi casa, en Córdoba, sin previo aviso y sin saber cuál era mi situación en ese momento. No daban su nombre, tan solo decían: "me manda la cumpa Lila". Eran distintas personas que iban por pocas horas, a veces comían allí. No daban ninguna información".

Según esta amiga, Lila no estuvo en ninguna operación de guerra en Mendoza, ella repartía volantes y la "Estrella Roja"[35].

Hugo -en aquel momento militante de la UES[36]- describe cuál era la situación en aquellos días:

> "En un primer momento, el que militaba sabía del peligro pero se sentía que el mundo estaba a punto de cambiar… había entusiasmo… las reuniones parecían una fiesta… Fueron un par de meses en que no había violencia. Si bien había represión, en Mendoza todavía no se generalizaba tan jodidamente. En Buenos Aires, la mano ya venía mucho más pesada. La Triple A[37] mataba militantes y simpatizantes de los militantes en todo el país, pero aquí, aunque operaban con el nombre de Comando Pío XII, insisto, no pintaba del mismo modo… Había un montón de síntomas de que

[34] Maoísta: seguidores de la doctrina de Mao Tse Tung quien fuera el máximo dirigente del Partido Comunista de China y presidente de China de 1949 a 1958.

[35] La revista Estrella Roja "fue una publicación mensual y quincenal que editó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), surgida a partir del V Congreso del PRT en julio de 1970.
El primer número, de Abril de 1971, alternó momentos de impresión en la clandestinidad con momentos de legalidad (entre junio y septiembre de 1973) que coincidieron con las circunstancias políticas que atravesó el país y el ERP. Llegó a tener en su momento una tirada de 30 mil ejemplares. Junto con el diario El Combatiente, fue el principal medio de comunicación del PRT-ERP.
A diferencia del Combatiente, que apuntaba a la vanguardia militante, Estrella Roja fue un medio de difusión de análisis político y acciones militares del ERP.
http://www.ruinasdigitales.com/blog/revista-estrella-roja-del-erp/

[36] Unión de Estudiantes Secundarios.

[37] Triple A: Alianza Anticomunista Argentina, fue un grupo parapolicial y terrorista de extrema derecha liderado por José López Rega.

> la cosa se perfilaba para mal, pero no le dábamos la importancia que tenía… Inconscientemente no la sentíamos como una época dramática para nada… Tampoco teníamos una idea demasiado clara en cuanto a las consecuencias concretas del asunto en el que estábamos metidos. Veíamos todo un tanto románticamente. Si bien la caída en cana o la misma muerte eran parte del compromiso, la veíamos como las enfermedades fulminantes, algo que les pasaba a los otros. No podíamos vislumbrar lo que se venía o que iba a pasar justamente así, con un enemigo brutal, capaz de las atrocidades que ahora conocemos".

Isabel, su madre, recuerda que Lila les había confiado que ella y Horacio militaban y hasta se había arriesgado a decirle qué tenía que hacer si alguien los llevaba. Varias veces le repitió: "Si a mí me llevan, mamá, traten de que me reconozcan". También señala: "al principio a los que se llevaban presos les publicaban sus nombres en los diarios. Decían 'hubo un operativo, mataron a tal o cual', pero publicaban quiénes eran. Después, cuando los milicos se avivaron ya no publicaron más nada. Y como Lila sabía esto, nos pedía que hiciéramos lo posible para que la reconocieran. Si los reconocían, paraban de torturarlos o al menos no perdían la vida".

Volver a Mendoza

A comienzos del ´75 en Buenos Aires reventó[38] la célula a la cual pertenecían. La vivienda fue allanada y a causa de la persecución a la que se vio sometida, regresó a Mendoza con su compañero Horacio. Su hermano recuerda cómo llegó al negocio de los padres con el cabello cortito y dentro de un gran poncho azul, que era el atuendo que la acompañaba a todos lados. En ese momento su hermana Lita viajó a Buenos Aires a probar suerte y le dejó su trabajo en un negocio de ventas de queso "La Paulina". Al poco tiempo quedó embarazada, razón que adujeron los patrones para pedirle la renuncia, aunque el motivo verdadero era que ya conocían su militancia. La habían visto repartir la Estrella Roja.

El clima en la casa de sus padres hacía que se sintiera bien y su madre, casi diariamente, ponía en la mesa varios platos más. La charla se hacía larga y amena. Ahora a los compañeros de Hugo, asiduos concurrentes a la casa, se sumaban los de Lila. Por su parte Olga, su amiga, recuerda que cuando Lila la visitaba en compañía de Horacio se quedaba admirada de la lucidez de ambos, del cambio de Lila, del análisis crítico, marxista que hacían. Estaban convencidos de que no podían fracasar. Manejaban muy bien a Ho Chi Minh[39], el movimiento de guerrillas. De hecho ellos, como tantos otros, no habían dimensionado la magnitud del enfrentamiento y en todo caso ya habían tomado la decisión de jugarse la vida.

En el verano de 1975 nació Lisandro en el viejo hospital Emilio Civit que estaba en el parque Gral. San Martín. Lila y Horacio fueron a vivir durante un tiempo a una

[38] Reventó: hace referencia a que fue descubierta la célula, su grupo de referencia político.
[39] Ho Chi Minh: fue un poeta, político comunista y presidente de 1945 a 1969 de la República Democrática de Vietnam.

casa en el Barrio Fuchs, aunque ella iba casi todos los días a la casa paterna a dejar al pequeño Lisandro al cuidado de su madre. Isabel recuerda que lo llevaba apretadito al pecho y que le costaba dejarlo. Al poco tiempo volvieron a instalarse con su familia. El aire que se respiraba era distinto. Se olía el temor.

Horacio fue enviado a Tucumán por la Organización. En aquellos días había recrudecido el enfrentamiento con el Ejército, pleno Operativo Independencia, todos los días se producían bajas. Es probable que Horacio haya regresado a Mendoza cuando cayó el comandante del ERP, arquitecto Juan Carlos Molina, apodado Comandante Pablo. Estaba en muy malas condiciones, muy lastimado.

Idas y venidas

Luego del golpe, el 24 de marzo de 1976, Lila fue enviada a Buenos Aires con su pequeño hijo. Allí la situación había empeorado. Su contacto no apareció y decidió refugiarse en la pensión donde se hospedaba su hermana Lita. Entró a escondidas ya que no se permitían más personas que las registradas. Pasó la noche allí. Al día siguiente llegó Horacio y le consiguió otro hotel cerca de Lita. Ese día Lila lo pasó en el Hospital porque Lisandro tuvo un ataque de falso crup. En esos momentos, la represión era brutal en Buenos Aires, por lo que decidió regresar a Mendoza. Lita la acompañó a la terminal y le pidió que se cuidara. Sería la última vez que se verían.

Al día siguiente de llegar a Mendoza, el 3 de junio de 1976, a últimas horas de la noche, Lila fue secuestrada de la casa de sus padres, en calle Catamarca de la ciudad de Mendoza, por un grupo de unas cinco personas armadas y ocultas tras pasamontañas. Su madre, su padre y su hermano Gustavo de 15 años fueron maniatados en las habitaciones, desde donde escucharon cómo maltrataban y preguntaban a Lila por el paradero de otras personas. Después de revolver los placares, se la llevaron dejando a Lisandro, que tenía alrededor de cinco meses. La madre logró desatarse y desde una ventana vio cómo la introducían a un auto rojo. Lila iba en camisón y le habían colocado una funda de almohada en la cabeza. Detrás del auto rojo había otro blanco.

A partir de ese momento los familiares comenzaron una búsqueda incansable. Idas y venidas a distintos lugares: la Policía de la Tercera,[40]donde radicaron la primera denuncia y cuya constancia fue borrada, presentaciones ante el Comando, el D2, la Federal, el arzobispado -donde fueron atendidos personalmente por Monseñor Maresma- sin que, hasta el día de hoy, hayan podido saber a dónde la llevaron.

Esta dolorosa peregrinación en busca de algún mínimo dato era encabezada por la madre, a quien generalmente acompañaba Lita y a veces lxs niñxs, Camila y Lisandro. Hasta que la madre comenzó a reunirse con Familiares[41]a través de María Angélica Palacios y Marta Agüero. Al principio se juntaban en un salón que les

[40] Tercera seccional de la policía provincial.
[41]Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas de Mendoza.

facilitó el cura de la Iglesia de Castelmonte de Godoy Cruz, y a veces eran 60 o 70 personas apoyándose mutuamente. Entre ellas estaba Elsa Issa de Becerra, quien fuera la primera presidenta de Madres de Mendoza y María Assof de Dominguez.

El padre no resistió este golpe y de a poco se fue apagando en tanto que su madre, Isabel, se mantuvo en la lucha inclaudicable por la Verdad y Justicia acompañando cada marcha hasta el último día de sus 93 años. Falleció el 9 de julio de 2012.

La vida de Lila fue corta, pero intensa y dejó en su familia, además de una herida abierta, su más preciada semilla, su hijo Lisandro. Quizás presintiendo lo que le pasaría, eligió volver a casa de sus padres para que aquel nido en el que ella creció fuera el que le brindara a su hijo el mismo calor de hogar que ella recibió.

La vida continúa

Lisandro, quien también vivió en Buenos Aires, y aún junta pedacitos para rearmar a Lila–madre, tiene un hermoso niño llamado Laureano, nacido de su unión con la hija de otro desaparecido. Decidió volver a Mendoza y pudo así compartir los últimos días de su abuela. Isabel, se fue sin encontrar a su hija, pero pudo ver los mismos ojos de Lila en la mirada de Laureano.

Los pasos de Lila siguen dejando huellas en las que los familiares reencuentran su espíritu solidario. En su homenaje, la Comisión Directiva de Club Argentino decidió colocar su nombre al museo que se abrió en la sede social. En el acto de inauguración, apareció un joven, hijo de Teresa, amiga y vecina de San José, que se presentó como su ahijado. Lila, memoria viva, estaba ahí a pesar de aquellos que quisieron borrarla, y esto fue un hecho que dio cuenta de la presencia de una identidad que no ha sido olvidada.

Extracto de la querella "DE MARINIS, LIDIA s/ DESAPARICIÓN"

VI – HECHOS

En cumplimiento del artículo 83 inciso 2 del Código de Procedimiento Penal se realiza una relación sucinta del hecho en que se funda la petición:

En horas de la noche del día 03 de junio de 1976 el domicilio donde Lidia De Marinis residía con sus padres fue asaltado por un grupo de personas, individuos jóvenes fuertemente armados y encapuchados que vestían camperas y gorros y calzaban botas, los cuales dijeron pertenecer a las fuerzas de seguridad, quien los dirigía tenía acento cordobés; este grupo se encontraba apoyado por otro grupo que esperaba afuera del edificio, se movilizaban en tres vehículos, seguramente pertenecían al grupo de tareas que actuaba en nuestra provincia bajo la denominación del COT (Comando de Operaciones Táctico).

Maniataron de pies y manos y vendaron los ojos de los miembros de la familia que se encontraban presentes, el padre Armando de Marinis, mi representada madre de la víctima y su hijo de 15 años Gustavo Mario.

Lidia Beatriz, junto con su hijo de 5 meses se encontraban durmiendo en su dormitorio. Un grupo de ellos después de hacernos varias preguntas y maltratarnos ingresan el dormitorio de Lidia, la interrogan y la amenazan con que la van a matar ahí mismo, luego se la llevan en camisón, sólo le permiten colocarse los zapatos.

A mi mandante la dejan encargada de su nieto, y la amenazan con que no se muevan porque uno de ellos se quedaba de guardia.

La Sra. De Marinis logra desatarse, la puerta la habían cerrado con llave por fuera por lo que tuvo que correr a la ventana, desde donde les gritó que dejaran a su hija, pidiendo auxilio, pudo ver cómo la introducían a un auto color rojo (Fiat 128) sin chapa que arrancó rápidamente seguido por otros dos (2) autos, un Fiat 128 azul y un Ford Falcón beige. Uno de ellos casi atropella a la portera del edificio, que había salido a la calle y que tuvo que dar un salto hacia atrás para evitarlo. La portera, Teresa de González, llamó inmediatamente a la Seccional 3º de la Policía, donde le contestaron que era un operativo de rutina. La llamada la realizó desde la casa de la familia Chiota del Piso 1 dpto. 1.

Ante la desesperación mi mandante y su marido se dirigieron a la Seccional 3º de la Policía, que se encuentra a dos cuadras del lugar del hecho, donde trataron de hacer la denuncia rápidamente, pero el oficial que los atendía tardó por lo menos dos horas en escribirla, después de decirles "en que andaría metida su hija", luego los acompañó al domicilio para constatar los hechos. Esta denuncia derivó en una causa tramitada ante el 2º Juzgado de Instrucción.

Al día siguiente efectuaron la denuncia ante el Ministerio de Justicia de la provincia; enviaron un telegrama al Ministerio del Interior; presentaron Habeas Corpus ante el Juzgado Federal y denuncia ante el Distrito Militar y Comando Militar de Mendoza.

Ese mismo día, a las 13:30 hs. un hombre delgado que vestía ropa sport hace averiguaciones sobre la familia De Marinis, según informaciones de la encargada del edificio Teresa de González, ella afirma que desde cuatro días atrás, un hombre gordo, morocho, de pelo blanco, vigilaba el edificio.

Pese a todas las diligencias realizadas nunca más se tuvo noticias de Lidia.

MARÍA CRISTINA "PIRI" LILLO



"Las representaciones internas de lo social las construimos de acuerdo a la época en la que vivimos. Entonces, cuando nosotros hablamos de este tipo de cosas, vos, la gente de tu generación, las entiende desde la propia experiencia de vida y es algo difícil. Por lo menos para mí ha sido siempre bastante difícil transmitirlas, por la intensidad. Es el clima de la época. Yo me doy cuenta que las nuevas generaciones andan sin miedo en lo cotidiano; nosotros vivíamos con miedo."
Jorge Barandica

Pequeña biografía

María Cristina Lillo Montenegro nació en Mendoza el 4 de diciembre de 1951. Cursó su escuela primaria y secundaria en el Colegio María Auxiliadora donde fue siempre una alumna brillante y realizó con entusiasmo cualquier tarea que se le proponía. Cuando finalizó sus estudios, perteneció al centro de ex-alumnas y, siendo estudiante de medicina, dictó cursos de primeros auxilios.

En el año 1970, ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo. Allí se desempeñó como una excelente alumna, logrando siempre las mejores notas y cumpliendo además tareas como Auxiliar de Anatomía Normal.

El 8 de junio de 1976, cuando apenas transcurrían las primeras horas del nuevo día, irrumpió en la casa de sus padres un grupo de hombres encapuchados que, tras maniatar a la familia, se llevaron a María Cristina. Nunca más se supo de ella. Hoy, engrosa la larga lista de detenidas y detenidos desaparecidos cuya búsqueda incansable ya forma parte de la vida cotidiana de familiares, amigos, compañeros de militancia, Organismos de DDHH y un importante caudal de simples ciudadanos deseosos de que finalmente se logre plena justicia.

La escuela María Auxiliadora

La escuela María Auxiliadora fue el lugar elegido por los padres de Piri para que ella recibiera su educación. Allí fue donde se formó una persona ejemplar que, a futuro, estaría dispuesta inclusive a entregar su vida en pos de la defensa de sus

ideales y la concreción de sus anhelos por la construcción de una sociedad más justa para todos. Luego, partió en busca de la que era su gran vocación desde siempre: la medicina.

La hermana Elena era su preferida. Esta monja era la profesora de música y fue quien la introdujo en la ejecución del piano y la guitarra. Ellas dos trabaron una relación amistosa y, cuando Elena formó un grupo musical en la escuela, Piri estuvo invitada. No se sabe qué pasó a lo largo del tiempo con esta relación. Sí se conoce que Elena "terminó por desatino y por decisiones jerárquicas como cocinera en Rodeo del Medio, porque se rebeló a la directora de María Auxiliadora", relata Jorge Lillo.

Como la escuela contaba con ese grupo dedicado a la ejecución de música, algunos de los integrantes se inscribieron para participar de las "Guitarreadas Crush". Éste era un popular programa de competencia de canto y música, que se emitía en dúplex por Radio Nihuil y Canal 7 a fines de la década del 60 y principios de los '70. Por él desfilaron grandes artistas locales. Piri fue la más entusiasta y la primera anotada para participar del concurso.

Además de las actividades musicales del grupo, Piri siempre fue parte de toda actividad que se originara en la institución. Fue alumna destacada, reina de la primavera, integrante del grupo de teatro, de todos los campamentos, etc. Cuando terminó los estudios continuó en el Centro de ex alumnas y como estudiante de medicina dictó cursos de primeros auxilios y enfermería para alumnos de la escuela.

Probablemente, el temprano contacto con la música de la mano de la hermana Elena, sumado a su capacidad de disfrutar de la amistad, hayan influido en su gusto por participar en peñas y guitarreadas. Cantaba especialmente folklore pero, fiel a su estilo personal, no se negaba a ningún desafío por lo que interpretaba cualquier tipo de música que le pidieran. "Ella iba con su guitarrita a cuestas (que terminó siendo mía). Existe todavía la guitarrita", nos cuenta su hermano.

Una familia tipo

Los hermanos Lillo, Jorge y Piri, se acostumbraron desde pequeños a compartir mucho tiempo juntos. Tenían una relación muy estrecha. Ambos quedaban al cuidado de una empleada ya que todos los días, puntualmente a las siete de la mañana, sus padres partían a trabajar. Se llevaban casi cinco años. Cuando Piri tenía catorce y su hermano nueve, falleció la madre. Si su relación había sido muy próxima hasta entonces, a partir de ese acontecimiento doloroso se afianzó aún más esa cercanía y ella se convirtió en el referente de madre de su hermano. "Mi hermana era mucho más mi madre que mi hermana. Si bien teníamos una relación de hermanos muy estrecha, de chicos éramos más dispares por ser hombre y mujer. Pero cuando la parte afectiva nos empieza a relacionar a partir de determinada edad, fuimos muy cerradamente juntos", cuenta Jorge.

Los abuelos maternos de Piri tenían una finca en el distrito El Algarrobal del Departamento de Las Heras. Allí Piri, Jorge y sus primos compartieron niñez, juegos y alegrías. Al respecto, Ana Montenegro, prima hermana por la rama materna, dice "… los Montenegro eran un grupo; eran ocho hermanos y, mientras estuvieron vivos mis abuelos, nosotros siempre ocupamos ese rol de nietos. Ellos vivían en esa finca en El Algarrobal... Nos juntábamos todos ahí, en la finca de los Montenegro, y nos divertíamos mucho. Teníamos a flor de piel esto de la diversión".

"Dora Montenegro, la madre de Piri, era una mujer muy luchadora, fuerte y emprendedora. Era muy especial, una topadora, la que llevaba adelante todo". Incluso circulaba una comparación en la familia: "Vos sos emprendedora como la tía Dora". Dicen que, de haber estado viva, hubiera dado vuelta el mundo buscándola. Cuando la mujer falleció siendo muy joven, la familia sufrió una profunda transformación y Piri prácticamente se hizo cargo de todo pasando a ocupar el rol de la madre.

"Su papá, *el negro Lillo*, era un tipo muy gracioso y divertido, hincha furioso de la Lepra[42], que siempre estaba de buen humor y tenía siempre un chiste a mano", agrega su prima. La relación de Piri con el padre era muy estrecha y, tal como era la costumbre de la época, le prestaba especial atención a su cuidado y seguridad, y era muy mimada por él. "Era los ojos de mi padre", dice Jorge, "...y tuvo con ella el mayor de los reconocimientos ya que fue con la única persona que no usó la frase 'me defraudaste' ". Cuando falleció la esposa, el padre permaneció viudo durante varios años y en esa época estuvo muy apoyado en Piri. Para cualquier decisión que se tomara en la casa, ella tenía voz y voto, su opinión y la de su padre valían por igual.

Años después, todo cambió porque el hombre "se volvió a casar con una mujer policía, lo que a Piri le producía un malestar muy grande", dice Jorge Barandica, amigo y compañero de la Facultad de Piri. Por su parte, Ana dice al respecto: "Mi tía se muere de un ataque al corazón (no había cumplido los 40 años) y mi tío se casa con una mujer muy rara, una cosa como muy adornada. Es ella la que impide el acercamiento de la familia".

Una mujer bella y fuerte

Los testimonios recibidos nos permiten arriesgar una descripción física y de carácter de la Piri. Dicen que tenía una belleza especial, no clásica; sus facciones eran armoniosas pero firmes, bien marcadas. Se le formaba un pocito en la pera que le daba un aire muy personal y destacaba sus rasgos. El pelo, de color castaño rojizo como el de la madre, era muy ondulado, sin embargo, lucía siempre perfectamente lacio porque todas las noches, pacientemente, se hacía la toca[43].

[42] Se denomina "leprosos" a los hinchas del equipo de fútbol de la ciudad de Mendoza, Independiente Rivadavia (La Lepra).
[43] Hacerse la toca: enrollar el cabello rizado alrededor de la cabeza con el fin de estirarlo.

Nos dice su hermano que “Piri era extremadamente independiente en su carácter y su forma de actuar (obviamente gestada por mi madre que era exactamente igual)” y agrega su amigo Jorge que “se destacaba enseguida por ser sumamente activa y participativa; tenía una gran fuerza y era una apasionada cuando discutía algo. Era una persona muy confrontativa; cuando ella tenía una idea, la defendía y refutaba con sus mejores argumentos. Tenía muchos amigos. Era muy activa, trabajaba muchísimo y se movía principalmente por el afecto”.

Ana cuenta que “Piri era una persona que nunca te hacía sentir que te estaba dando algo. Se destacaba por ser muy generosa; tenía una sensibilidad muy especial. No era soberbia sino, por el contrario, un ser muy cálido. Nos divertíamos mucho cuando compartíamos momentos en la casa de mis abuelos ya que era una persona muy jovial, alegre y le gustaba cantar. Era muy bonita, muy linda.”

Un tesoro de papel

Jorge Lillo Montenegro custodia celosamente carpetas. Son varias, tienen distintos colores y guardan sólo papeles amarillos. Son testigos implacables del paso de una vida truncada cuando apenas se asomaba al mundo. Son una representación de la vida de su hermana. Son sólo papeles. Aunque para Jorge son mucho más. Son papeles cuyo recorrido nos lleva a conocer sobre los planes que Piri tenía para su vida. Sus sueños, sus aspiraciones, sus determinaciones.

Un primer detalle que llama la atención es comprobar que ya en esa época, con poco más de 20 años, ella tuviera previsto y soñara con tener su casa propia. Así lo demuestra el hecho de encontrar entre sus papeles recibos de pago de la cuota de una vivienda y una nota de agradecimiento por la confianza depositada y salutación de fin de año de la Comisión de Vivienda del Sindicato de la UNC.

También es evidente la importancia que le dio a la práctica y perfeccionamiento de su carrera. Esto se refleja en la cantidad de certificados de cursos de perfeccionamiento realizados, en los cuales figura como participante, expositora, adherente y la tan ansiada designación de auxiliar alumna de la Cátedra de Anatomía. Siempre aspiraba a ser mejor, más calificada.

Otro detalle llamativo es que hay un recibo de una rifa de fomento pro viajes y becas de la Facultad de Medicina. El primer pensamiento que nos viene a la cabeza es que seguramente hubiera sido una gran profesional dispuesta a viajar en busca de más conocimientos.

La Facultad de Medicina

El año 1971 comenzó con muchas tomas de facultades, tanto en la Universidad Nacional de Cuyo (UNC) como en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). La

lucha era contra el examen de ingreso y a favor del ingreso irrestricto ya que para ingresar no alcanzaba con los conocimientos recibidos en el secundario y exigía que los aspirantes tomaran clases en institutos privados a los cuales no todos tenían acceso por cuestiones económicas. Algunas tomas, entre ellas la de Medicina, iba varios pasos más allá de esas reivindicaciones.
El 24 de febrero se llevó a cabo el primer examen de ingreso en Económicas. Como esa Facultad estaba tomada, las autoridades universitarias decidieron realizarlo en la Escuela Martín Zapata. De los 463 inscriptos entraron sólo 58 alumnos a rendir, el resto se quedó afuera como medida de protesta. Por supuesto que todos los que habían entrado a rendir ingresaron. Estudiantes de distintas facultades se hicieron presentes; alumnos de Medicina enfrentaban a la policía con sus carteles. Se ordenó reprimir y la policía e infantería lanzaron gases, golpearon gente a bastonazos y realizaron cien detenciones.
Al día siguiente, cuatro facultades fueron tomadas simultáneamente como protesta por la represión: Medicina, Petróleos, Políticas y Económicas. En Medicina se realizaron asambleas generales con los ingresantes mientras en Políticas y Económicas sucedía lo mismo.
En la segunda mitad de marzo, toda la actividad se centró en Medicina y sus alumnos salieron a contactar alumnos de Filosofía y Letras cuyos estudiantes en número de 250 también salieron a manifestarse. Ese día, en Medicina, de los 600 alumnos salieron 600.[44]

Este era el clima reinante en la universidad el año en que Piri y Jorge Barandica empezaron a estudiar Medicina. El ingreso irrestricto parecía una quimera. La mayoría de los aspirantes quedaba afuera y el gran desafío era lograr que entrara, a esa y a todas las facultades, cualquier alumno que así lo quisiera, sin ningún tipo de restricción. En la Facultad de Medicina la cosa era más candente aún: había muchísimos aspirantes y apenas 120 vacantes. Fue en esa etapa, cuando aprobaron el examen de ingreso, que conoció a su amigo, compañero de militancia y de estudios, Jorge Barandica. Medicina era muy activa, más que otras facultades; tomaban la facultad muy seguido por diversas reivindicaciones como problemas con profesores y el ingreso tan restringido de alumnos. "En ese momento, el país estaba bajo la dictadura de Lanusse. En la universidad había mucha actividad con gran participación en las permanentes asambleas que se llevaban a cabo. Era imposible en esos años no participar de la política, independientemente de cuál fuera la idea de cada uno. La política atravesaba. Había una dictadura, por lo tanto la acción de transformación y recuperación de la democracia era permanente aunque no se perteneciera a ningún grupo político" cuenta Barandica. Y agrega: "A pesar de pertenecer a distintas comisiones, enseguida nos conocimos y congeniamos. La vida en la facultad era de mucha integración, ella participaba mucho de la vida cotidiana. Se notaba que era muy feliz en la facultad; le encantaba estar ahí. Por el sistema de cursado que teníamos, prácticamente vivíamos en la facultad: llegábamos a la

[44] Revista Liberación N° 29, Octubre de 2013.Vidas y luchas de Vanguardia Comunista. Tomo II. Capítulo 13: Valiosa historia de FAES y TUPAC en Mendoza. *Federico Espinoza*. En: http://www.pl.org.ar/articulo/vidas-y-luchas-de-vc-tomo-ii-valiosa-historia-de-faes-y-tupac-en-mendoza

mañana y nos íbamos a la tarde, inclusive comíamos ahí. Cuando no cursaba, estaba en la cátedra de Anatomía, que era una de las materias más importantes de 1° año. Tenía un monitor muy exigente: Carlos Espeche. En aquella época era un mérito muy grande quedar como auxiliar de Anatomía y ella logró ese lugar sin ninguna dificultad, accediendo así a un espacio muy codiciado. También fue una de las primeras en hacer guardias. Se hizo muy amiga de la doctora Simón (que se podría decir que la amadrinaba) y, cuando en 3° año comenzaron las prácticas, ella la llevó a realizarlas al Hospital Emilio Civit donde se relacionó con todo el mundo y conoció el hospital al dedillo".

Una militante comprometida

Su militancia en política comenzó cuando, durante una toma de la facultad, un grupo de vecinos del Barrio Flores ingresó a la casa de estudios con una serie de reivindicaciones populares. Con la gente del barrio, entró a la Coordinadora Peronista que después se definió como Peronismo de Base (PB). Ella y Barandica se incorporaron al frente estudiantil de ese grupo cuya posición política era la "alternativa independiente de burócratas y patrones".

Transcurrido un tiempo, más exactamente cuando Cámpora fue expulsado del gobierno en julio de 1973, Piri se cuestionó su permanencia en ese grupo político pues consideraba que existían contradicciones entre su pensamiento y la posición del peronismo. Es entonces, se presume que luego de conversaciones con gente de la facultad relacionada al PRT-ERP, que su militancia comenzó a desarrollarse en esta organización. Si bien se cree que su participación no estaba en el nivel de conducción y tampoco se sabe a ciencia cierta si estaba *encuadrada*, sí se conoce que era una persona muy responsable y comprometida en su militancia a tal extremo que "andaba con la cartera llena con la *Estrella Roja* (órgano de difusión del PRT-ERP) y no daba para andar con eso porque ya era 1975-76. Tenía convicciones y no medía las consecuencias" cuenta Barandica.

Ana Montenegro realiza su aporte referido al compromiso militante de Piri diciendo: "Teníamos cercanía con la Piri a pesar de militar en espacios distintos, las dos sabíamos que estábamos, que militábamos, como lo no dicho. Era la complicidad de vernos en alguna asamblea, en algún lugar y saber que las dos estábamos. Era como un código".

"La Piri era una chica muy inteligente, muy despierta. Era una persona con la suficiente capacidad crítica como para haberse acercado al ERP no sólo por una historia de amor. En todo caso fue la decisión de construir un mundo mejor lo que la llevó a militar en ese espacio. Es probable que nunca haya estado encuadrada pero era una militante muy íntegra lo que, en el afán de proteger a sus compañeros, probablemente la haya llevado a estar tan desprotegida". "No acepto que se la reduzca a una compañera, más allá de que sea mi prima, a que era una pava que no sabía lo que estaba haciendo. La Piri sí pertenecía. No me importa si estaba encuadrada o no, pero era muy inteligente; debe haber sido alguien crítico, con

mucha capacidad de análisis de lo que pasaba y debe haber tomado una decisión completamente convencida en este tramo en que se separa del PB para pasar al ERP".

Un pequeño gran amor

En esa época era muy común, por cercanía y por afinidad política ideológica, que en los grupos de militancia se armaran parejas que compartían un proyecto en el que integraban amor y militancia. La historia de Piri no escapa a este modelo y es así que conoce a quien fue su pareja.

Su nombre era Oscar Rojas. Él vivía en Buenos Aires y probablemente haya sido trasladado a Mendoza con un grado alto dentro del ERP. Era médico y estaba realizando la residencia en la provincia. Con Piri debieron conocerse por la relación que ella tenía con el matrimonio Espeche-Vega, por afinidad política y porque ambos estaban relacionados con la medicina. Ellos se enamoraron y formaron pareja. No se sabe durante cuánto tiempo, pero convivieron en una casa ubicada en Godoy Cruz. Dice Barandica: "Una amiga de Oscar les presta una casa en el Barrio Laprida de Godoy Cruz, a dos cuadras de mi casa y la Piri, si no cursábamos, estaba sola todo el tiempo porque él estaba en la residencia o estaba militando. La casa estaba vacía, era muy elemental, poco vital. Ella era una mina con muy buen gusto, sin embargo tenía sus cosas ahí y esas paredes peladas, era como una casa de paso, no era un lugar. Ella estaba acostumbrada al ritmo familiar y quedó un poco sola en ese momento porque su padre no aceptó su relación con Rojas, entonces se iba a mi casa a tomar mate con mi vieja."

No hay seguridad sobre lo que ocurrió con esa relación entre Piri y Oscar. Seguramente ella debe haber decidido no contarlo. Sólo se sabe que la relación terminó cuando él debió volver a Buenos Aires. Ella regresó a la casa de su padre.

Ana Montenegro es terminante cuando dice "…su compañero acá era Rojas. Lo que te puedo decir es que era una mina muy derecha, muy seria y que, si ella estaba en eso, se debe haber creído hasta la última letra. Para ella habrá sido realmente su compañero. La Piri era muy derecha, muy cuadro, muy comprometida. No era alguien que jugaba."

Triste y solitario final

Tal como hemos narrado, Piri era una persona muy comprometida con todas las actividades que emprendía. En sus estudios, se abocó de lleno a estudiar. Fue una alumna destacada y se recibió de médica. En la militancia, se comprometió profundamente, llegando incluso a dar su propia vida, por la defensa de sus ideales. Para Piri, una militante debía ser completa, por lo tanto tenía el compromiso de ser también buena estudiante.

Su último proyecto en la Facultad de Medicina fue aprobar Dermatología. La había preparado con su amigo Jorge y una compañera llamada Sara. Estudiaron arduamente, lo hicieron en casa de Sara porque ella estaba casada y le resultaba más cómodo a fin ocuparse de su casa. Piri fue la única que aprobó. La madrugada del 8 de junio de 1976 la secuestraron.

"Después vos tratás de rearmar lo que pasó, si viste algo cuando volvíamos de la facultad. Volvimos los tres de la facultad. Sara se fue a su departamento que quedaba en el centro; nosotros, Piri y yo, nos quedamos charlando en la parada del trole que se tomaba en la calle 9 de julio. Me pareció ver que dos tipos sospechosos subieron al trole y hasta pensé en llamarle y decirle, pero tal vez estábamos muy perseguidos. Todo era sospechoso, una paranoia instalada, y como seguía la vida, con el temor las primeras semanas de que pudiera pasar algo, de que pudieran venir a tu casa, cuando eso no ocurría vos seguías con la cotidianeidad", dice Barandica y agrega: "Yo me acuerdo porque esa noche me llama el Jorge, su hermano, y me cuenta que se la habían llevado, que los habían atado y que a la mujer del padre le dijeron: *usted ya sabe cómo es esto*, pero que aparentemente no se habían llevado otras cosas. Habían dejado la agenda de la Piri, por ejemplo, entonces Jorge empezó a llamar y cuando les decía "*se llevaron a mi hermana*" le cortaban o le decían "*no me llamés más"*. Esto tiene que haber sido como a las tres de la mañana que me llama el Jorge y me deja choqueado, no le puedo dar una respuesta, no sabía qué decir. En ese momento, te imaginás, tenía 15 ó 16 años, era un adolescente, y lo que acordamos fue juntarnos al otro día. Entonces me decía qué hago. La sugerencia en ese momento era hablá con Maresma. Él estuvo muy sólo en esa búsqueda. El padre se deprimió. Yo no volví a ver al padre".

Extracto del Requerimiento de Elevación a Juicio de María Cristina Lillo

HECHOS: María Cristina estudiaba en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo y en el año 1976 se encontraba rindiendo los últimos exámenes de su carrera y realizando la residencia. Estudiante destacada, se desempeñó en la Facultad como auxiliar docente, y su vocación de médica junto a su sensibilidad social le hicieron participar de campañas de vacunación y dictar cursos de primeros auxilios. Se acompañan constancias en copias simples.

Las características físicas de María Cristina Lillo, eran: contextura pequeña, cabello negro, tez blanca.

En las primeras horas del día 8 de junio de 1976, entre la 1 y las 2 horas aproximadamente, María Cristina estaba acostada en su cuarto, el padre y su esposa Sra. María R. Garro acababan de llegar de una fiesta familiar y también estaba presente Jorge Enrique Lillo de 20 años de edad. Tocaron el timbre de la casa y al abrir la puerta, ingresó un grupo de hombres encapuchados (entre tres y cinco) quienes rápidamente redujeron a los integrantes de la familia y se llevaron a la joven. Todo ocurrió en pocos minutos. Los vecinos habrían manifestado no haber visto ni oído nada que pudieran aportar como información sobre el hecho, lo que a pesar del tiempo transcurrido deberá verificarse mediante encuesta.

El padre de María Cristina ya ha fallecido. La gestión realizada en su oportunidad fue denunciar el hecho ante la Seccional 6ª de Policía, originándose el sumario nº 205 que fue elevado al 2º Juzgado de Instrucción de Mendoza. La Secretaría de Derechos Humanos de la Nación registra el hecho bajo el nº de actor 2841 SDH 2892.

El carácter de ausente por desaparición forzada en los términos de la ley 24.321, fue declarado por el 12º Juzgado Civil de Mendoza mediante sentencia del 5 de junio de 1998 como consta en anotación marginal de la partida de nacimiento de María Cristina Lillo.

MERCEDES SALVADORA EVA VEGA DE ESPECHE



"Mi vieja es, por lo menos así lo tengo representado yo en mi cabeza, capaz que era al revés, pero en mi cabeza está representado así, mi vieja es el abrazo, es el afecto, es la contención, es la mano, es, no sé, es la parte emotiva afectiva de contención del abrazo de madre… Empecé a releer los poemas de mi vieja, a encontrarles -como no tienen fechas sus poemas- a encontrarle una temporalidad a sus poemas, todos dirigidos a mi viejo claramente, a imaginar en qué momento fueron escritos y por qué. A escuchar el casete que mi viejo le trae a mi vieja, que le manda a mi vieja cuando mi viejo se va de viaje de egresados, un casete que no había escuchado nunca y el que yo supuse que había escuchado. Pero me engañaba a mí mismo, había escuchado tres minutos y no me la había bancado. En mi cabeza yo estaba convencido que lo había escuchado, no lo había escuchado.
Ernesto Espeche, hijo

Mechita

El 15 de enero de 1948 nació en Mendoza Mercedes Salvadora Eva Vega, Mecha, como era reconocida en su familia paterna. Mendocina de pura cepa, perteneciente a una familia con fuerte identificación peronista, llevó desde su nacimiento, la marca de la "abanderada de los humildes" y el de la "Madre de la Patria", Mercedes. Clara conjunción religiosa y política propia de una familia muy creyente, católica, de fuerte afinidad peronista. En cambio, el nombre Salvadora, rinde homenaje a su abuela materna, la "Nona Tura".

Juan Vega, su papá, trabajaba en Luz y Fuerza y María Vicenta Faliti, su mamá, atendía una peluquería que contaba con una clientela muy diversa: desde las chicas de trabajo nocturno (trabajadoras sexuales), hasta clientas que provenían de Chacras de Coria, El Algarrobal, Nueva California, San Martín. La particular belleza de Mercedes era muy reconocida en el vecindario y fue motivo del nombre de la peluquería que tenía su mamá en la calle Ituzaingo de la Cuarta Sección: "Mechita". El matrimonio tuvo tres hijos: un varón –Héctor Eduardo– y dos mujeres –María Elina y Mercedes-.

María Elina Vega, "la Negrita", es quien recuerda historias conmovedoras de todos los integrantes de la familia. Recuerda, por ejemplo, que su papá había tenido una niñez muy sufrida. Había sido un chico muy pobre que dormía donde lo encontraba la noche. Nadie lo mandaba a la escuela pero él iba por propia voluntad a estudiar. Hasta fue "monaguillo" quizás porque encontró en ese cura maestro a alguien que lo

considerara. Soñó con la construcción de una familia hermosa y lo consiguió, expresa con orgullo.

La "Negrita" registra con particular ternura momentos de la niñez, la adolescencia, la juventud, el noviazgo y compromiso de "Mechita" con Carlos. "Cuando chiquita, era una gordita preciosa, de rizos dorados y enrulados, casi tirando a rubia, ñatita, se le hacían unos hoyuelos en la mejilla y era muy vivaracha. Siempre fue muy desinhibida."

La familia Vega vivió durante un tiempo en la casa de la abuela materna a quien llamaban cariñosamente "Nona Tura". La casa era grande y larga como un chorizo y la compartían con la familia de otro hijo de la abuela. Todos muy unidos aunque "el papá peronista y el tío radical", los primeros de Boca y los segundos de River, no había mayores coincidencias en los hombres pero tampoco grandes discusiones. Se llevaban muy bien. Con esfuerzos y ahorros lograron comprar la casa contigua a la de la "Nona" Tura, le hicieron una puerta interna y la abuela almorzaba con ellos.

La vida transcurría simple y amena como en la de cualquier familia de trabajadores. Así lo recuerda María Elina. Ciertamente, con Mercedes no compartieron mucho los juegos cuando chiquitas, debido a los cuatro años de diferencia que había entre ella, salvo los momentos durante las noches de verano cuando el padre tocaba la guitarra y la armónica, y les enseñaba a cantar y bailar tarantela y folklore. Aún no había aparecido la televisión y en la mesa se conversaba, no era lugar para peleas entre hermanos. Esa era la consigna. De ahí que los tres hermanos crecieron en un ambiente familiero. Hermanos, primos, tíos, compartían almuerzos domingueros, las fiestas patrias que antes se celebraban en el barrio y que participaban siendo niñas con trajes realizados por la madre. En ese hogar se crió Mechita.

La dimensión de los cuatro años de diferencia se redujo a medida que crecían, logrando mayor cercanía y compañerismo. En la adolescencia, Negrita con dieciséis y Mechita con doce compartían el dormitorio y resultaron ser muy amigas y confidentes. Los amigos del hermano mayor pasaban a ser amigos de "la Negrita" y, por ahí, alguno noviecito. Esto despertaba admiración y preocupación en "Mechita". En las noches, entre las hermanas conversaban sobre los chicos y Mechita solía decirle a su hermana: "Ay, Negrita, te buscás todos los churros. Dejame uno para mí"; a lo que su hermana mayor le contestaba: "Mechita, tenés doce años, sos chiquita, cuando sea más grande te van a llover los chicos, vas a tener mejores que yo".

Para toda la vida

Lo cierto es que Mechita conoció a Carlos cuando tenía quince años. Fue su primer y único novio. No se separaron más. A tal punto que, siguiendo los pasos de Carlos, ingresó a la Facultad de Medicina. Era muy aplicada, responsable y estudiosa. Se daba tiempo para todo, para estudiar, compartir acciones de solidaridad en los barrios pobres con Carlos, ayudar a la madre en la peluquería. Negrita se encargaba

de los cabellos cortos (las permanentes) y Mechita de los largos. “Era una artista; en diez minutos te tomaba el cabello, te hacía un recogido artesanal. Tenía una gran habilidad; era famosa por los peinados”, recuerda su hermana.

Carlos se había ganado el afecto de toda la familia: era muy querido por los hermanos y padres de Mechita. Veían a la pareja muy feliz y compañeros entre sí. Un buen día Mercedes invitó a su hermana (la “Negrita” y su novio) a compartir su compromiso con Carlos. “¿Cómo?, preguntó Negrita, ¿no va a ser una cena familiar?”. ¡No!, de carácter firme y terminante Mecha le reitera: “Es mi compromiso con Carlos y no con la familia y los únicos invitados son ustedes”. Y es así como las dos parejas se reunieron. Las chicas muy arregladas. “Mechita estaba muy bonita, se había puesto un short de gamuza marrón con arabescos negros y arriba un tapado largo” recuerda su hermana. Fueron a un local bailable, muy cerca, en la misma Cuarta Sección. Se habían puesto pelucas para no ser reconocidas por algunas clientas de la peluquería. Se encontraron con algo más de lo que imaginaban. Era una de las llamadas “academias” de baile de la Cuarta. Un local casi en penumbra, música lenta, cuerpos apretados, casi jadeantes, preludio de sexo. A los diez minutos salieron tan rápido como no esperaban.

Mercedes se casó en una fiesta muy sencilla y recibió su título de médica con pancita en 1973. Después de eso con Carlos se fueron a vivir a Guaymallén.
Negrita afirma que en su familia no tenían conocimiento alguno de la militancia política de ambos. Sin embargo, Mercedes militaba. Su hijo Ernesto ha recogido testimonios que la recuerdan como una militante de fierro:

> “Y el Rengo me dice: “No, tu vieja era un cuadrazo, que militaba los barrios, que estuvo con el Macuca, que laburó mucho, que tenía mucho contacto con los vecinos de los barrios populares, que tenía mucha llegada, que tenía una manera de entrarle al laburo en el territorio que era impresionante”.”

Cuando en febrero de 1976 Carlos se ausenta de la provincia, todos lamentaban la supuesta separación de la pareja. Mechita, con sus chicos, se volvió a vivir en la casa materna y estaba muy contenta con el nombramiento en la planta permanente de médicos en el hospital Lagomaggiore.

Corazón partío

María Elina recuerda “en casa había una intuición”. Ella cree que su padre algo presentía, sospechaba que algo no estaba bien. Juan Vega estaba muy triste y a fines de julio de 1975 falleció. Tuvo un paro cardiorrespiratorio. Carlos y Mechita trataron de reanimarlo, pero cuando logran alguna reacción su cerebro ya estaba muerto. La madre no sabía qué pasaba pero algo intuía. Mechita no decía nada, y esto despertaba preocupación en la familia. A su hermana le llamó la atención que en una conversación Mechita le dijera: “Mirá, si alguna vez me pasa algo, júrame que te harás cargo de mis hijos…”. A lo que ella le restó importancia contestándole, “¿Qué te puede pasar?, si sos una chica joven, llena de salud”. La ausencia de Carlos

era justificada por Mechita al señalar que él tenía que viajar en calidad de médico por una actitud solidaria y de ayuda. Por supuesto, nadie preguntaba nada.

"Han matado a Carlos" le avisa Héctor a Negrita agarrándose la cabeza. Presurosa, tomó el auto para ir a tan solo seis cuadras, distancia que la separaba de la casa materna. Allí encontró a Mechita tirada en una de las camas de los chicos, las lágrimas le corrían por las mejillas. Su mirada se perdía en un punto fijo, en un punto del techo, seguramente las imágenes se sucedían en forma atropellada e irrepetibles, desde ese momento hasta aquellos quince años en que conoció a Carlos: su primer beso, el encuentro, la ternura, la entrega por los más pobres, Macuca Llorens, el bautismo de Ernestito, la clandestinidad de Carlos, su pedido de que se quedara a cuidar los hijos. "A los pibes tenemos que protegerlos, quedate vos con ellos, sigo el camino de lucha hasta la definitiva liberación y hasta nuestro reencuentro, algún día…". Tenían que proteger a los niños a como diera lugar: Ernesto sólo tenía dos años y medio cuando se llevaron a su madre y Mariano un año menos. Así fraguaron un acta de separación con la esperanza de que sirva de protección para Mercedes y los hijos. Mecha se quedó con el acta y la esperanza de un posible reencuentro, algún día… Y, entre esas imágenes, la pregunta: ¿cómo fueron los últimos momentos de Carlos, lejos, en soledad? Sólo le quedaba la información de un diario: un grupo de guerrilleros fueron abatidos en el monte tucumano, tales, tales, tales, y entre otros Martín. Y Martín era Carlos.

Todo Legal

Entre abril y junio de 1976 se desencadenó todo. Recibida la noticia en la familia de la muerte de Carlos, pocos días después sufrieron un allanamiento por un grupo de militares. Fue una "visita oficial y legal". Estaban uniformados, si bien no presentaron orden judicial requisaron todo, no encontraron nada y preguntaron todo cuanto debían preguntar, para saber y testear si alguien sabía algo, si alguien ocultaba algo. Allí estaban unos primos y su mamá. Preguntaron por Mecha y su madre les dijo que estaba cubriendo una guardia hospitalaria. No supo decirles en qué hospital. No sabía si en el Lencinas o el Lagomaggiore. Ciertamente Mecha no se encontraba en ese momento. Pero, no dejó pasar un día. Al siguiente acompañada por su hermano, se presentó ante el Comando de la 8va. Brigada de Infantería de Ejército, para mostrar el acta de separación y afirmar que ya no había vínculo alguno con Carlos. Allí le sirvieron un café y le dijeron que se fuera tranquila, que no había nada contra ella. Mecha era reconocida como una chica de carácter, firme, decidida, pero el momento fue muy difícil. Tan difícil como contener la emoción y no dejar escapar algunas lágrimas, en tanto que el pulso y las manos le tiritaban con el papel doblado entre los dedos. No era por miedo, era por dolor e impotencia. Pero debía cumplir con el "acuerdo". Protegerse para proteger y criar a los hijos.

Ella mostró el "acuerdo" pero fue inconsecuente. No pudo sostenerlo. Pocos días después le hicieron llegar una versión "envenenada", según la cual, su compañero había sido herido en Tucumán, pero lo habían traído a Mendoza para sacarle información sobre la militancia provincial del PRT-ERP. Mecha se largó a buscarlo.

Consultó a cuantos funcionarios y directores hospitalarios pudo. Aún hasta en el propio hospital militar. Su búsqueda resultó infructuosa. Hasta la morgue llegó a preguntar. Si esto fue pergeñado por la inteligencia militar, no cabe duda, fueron exitosos. Y sabían que lo iba a hacer. Estaban frente a una joven militante, animada por una vocación y entrega que iban más allá de las circunstancias y situaciones personales. Un amor en llamas.

Últimos besos

El 7 de junio de 1976, entre la 0,30 y la 1, Mecha había concluido con su rutina habitual: hospital a la mañana, salita de primeros auxilios en Las Heras en la tarde y la visita, como tantas otras veces y de paso, a pacientes de familias muy humildes de los barrios más pobres. Casitas de adobe, techo de barro y caña, viejos y desvencijados muebles, ventanas y puertas en algunos casos cubiertas con chapas, era su rutina, era su trabajo, era su vocación, médica del pueblo. Ya había bañado y acostado a los chicos, Ernesto y Mariano, tras un beso a cada uno.

Su hijo mayor Ernesto, aún después de tantos años puede evocarlo, seguramente como esos terribles sucesos que tan profundamente guarda nuestro inconsciente:

> "Mi hermano cumplía un año en marzo del 76, un año menor que yo es. Estaba mi abuela, mi tío y mi mamá, tomando un café, cuando aparece el grupo de militares. A nosotros, apenas se dan cuenta que viene el grupo de tareas, nos llevan a una pieza que está en el fondo de una casa tipo chorizo -ya está demolida esa casa- y nos llevan a una pieza que está bien en el fondo donde nos encierran y nos envuelven en una frazada".

Había terminado de planchar la ropa de los chicos, su chaqueta blanca de médica, y sentada junto a la mesa conversaba con su hermano y apuraba el último trago de un café. Se sintieron duros golpes en la puerta. A patadas y culatazos la derribaron. La patota había llegado. Todos armados, con armas cortas y largas. Algunos disfrazados con pelucas o una media cubriendo el rostro. Fueron directo a la Mecha, muy fuerte le dieron una trompada y de un solo empujón la tiraron al suelo. Su madre y su hermano tampoco se salvaron de algún que otro culatazo o trompada. Los gritos eran más que intimidatorios, amenazantes y mortales.

Todo estaba dicho.

Extracto de la Constitución en Querellante Particular. Solicita acumulación

VI-HECHOS: Mercedes era doctora en medicina egresada de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo en 1973, madre de dos hijos. A la fecha de su secuestro trabajaba en el Hospital Lagomaggiore dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Mendoza, donde atendía consultorios como médica clínica.

Había realizado su residencia (año 1973) en el Hospital Emilio Civit. Efectuaba guardias para algunas clínicas privadas y atendía en el sindicato de Mosaístas. Su último domicilio fue en la casa materna ubicada en Ituzaingó 2274 de la ciudad de Mendoza.

Las características físicas de la Dra. Vega de Espeche, cuya fotografía acompañamos en copia, eran: estatura mediana más bien baja, contextura pequeña, delgada, cabello largo castaño, ojos marrones.

Informó la Policía de Mendoza a fs.165 vta. de la presente causa, que su Prontuario Policial lleva el nº 314.964 Sec.I.I..

Como consta en el expediente en que me presento a fs.151, la señora María V. Faliti de Vega (actualmente fallecida) declaró ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas que con anterioridad al secuestro, concurrió a su domicilio ya mencionado una Comisión del Ejército a fin de hablar con Mercedes, quien no estaba presente. Al día siguiente, ella concurrió al Comando de la 8ª Brigada de Infantería donde le expresaron que no existía acusación en su contra. Tan es así que continuó trabajando normalmente en el área de salud del Gobierno de la Provincia.

El esposo de Mercedes, Carlos Rafael Espeche, se había ausentado de Mendoza en el mes de febrero de ese año. En abril, circularon rumores acerca de que habría muerto o habría sido apresado en Tucumán, donde la organización política a la que pertenecía –Partido Revolucionario de los Trabajadores- había desarrollado la lucha armada contra efectivos militares. Situación que para entonces ya se encontraba prácticamente concluida. La situación real del Dr. Espeche nunca fue aclarada, y la causa por su desaparición tramita por ante este mismo Juzgado (Nº 23).

El día 7 de junio de 1976, entre la 0,30 y la 1 horas aproximadamente, Mercedes, su madre y su hermano Héctor Eduardo se encontraban en el domicilio de Ituzaingó 2274 compartiendo un café, luego que ella había acostado a sus dos hijos pequeños. En ese momento, un grupo de hombres irrumpió en la casa, derribando la puerta de entrada. Eran aproximadamente ocho, que se desplazarían en tres automóviles y por lo menos algunos llevaban pelucas y medias sobre la cara. Los presentes fueron rápidamente reducidos y en pocos minutos se fueron llevándose a Mercedes, tal como describen los testimonios obrantes en esta causa.

Es especialmente relevante el testimonio de Héctor Eduardo Vega en su ampliación ante la Cámara Federal de Mendoza ya que, de su contenido, se evidencia con toda claridad la reproducción del modus operandi de la represión organizada y la cadena de complicidades, tal como se viene describiendo en las distintas causas que por iguales hechos, radican ante la Justicia.

Desde ese momento no se tuvo noticia alguna sobre la Dra. Vega de Espeche, y no obstante la búsqueda realizada por sus familiares no hubo respuesta por parte de

autoridades militares ni desde la Justicia donde se interpuso recurso de Habeas Corpus.
El hecho fue inmediatamente denunciado ante la Seccional 4ª de la Policía de Mendoza, la cual en abril de 1987 (fs.195) remitió al Tribunal cuatro libros de registro que allí detalla.

SILVIA CAMPOS



La familia Campos

En un convulsionado contexto político, económico y social, a inicios del año 1953, nace en el seno de una familia mendocina de clase media, Silvia. Era una bebé hermosa, de ojos profundos y sonrisa conmovedora. Tal como la describía Antonia, su madre, una ama de casa de personalidad firme y tenaz quien no imaginó que años más tarde su vida sería atravesada por un suceso que modificaría radicalmente la historia de su familia.

En un caluroso día de verano mendocino, tres años más tarde, nació Adriana, la segunda hija de la familia Campos. Aquella pequeña acompañaría a Silvia en aventuras, sueños e ideales compartidos; sería su gran amiga, su compinche.

Silvia heredó de su padre una personalidad alegre, vivaz y la pasión por la música, que la acompañó durante toda su historia. Desde pequeña empezaba a ensayar discursos que compartía con Pedro, un nostálgico pianista, forjando un vínculo sólido y fuerte que le permitió desarrollar una personalidad decidida.

Las pintorescas calles de la Cuarta Sección guardan entrañables recuerdos de los primeros años en la vida de una niña alegre y traviesa. El juego de “la mancha”, “la escondida”, “comidas de barro”, atravesaron la infancia dejando huellas imborrables en Silvia, quien compartía aventuras con Nuria (una vecina de al lado de su casa). Apenas se hacían las diez, corrían apresuradamente hacia la casa de una de sus tías a escuchar la “radio novela”. Allí, debajo de un largo mesón antiguo, en la sala de costura, entre bobinas de hilos y todo tipo de agujas, se encontraba un típico equipo de radio de la época. Las niñas se deleitaban con las dramáticas narraciones que salían de esos parlantes, imaginándose un fantástico y asombroso mundo, para luego volver a jugar entre saltos y muñecas en el patio de la vieja casa. De fondo, se escuchaban los gritos y advertencias de la abuela por haber cortado helechos y flores con el fin de decorar las tortas de barro.

Las anchas veredas del barrio tomaban protagonismo entrada la noche. Comenzaba el ritual tradicional y cotidiano que llevaban a cabo todos los vecinos de la zona. Las niñas comenzaban a adueñarse a través del “patrón de la vereda”, juego que las llevaba a correr y saltar frente a la mirada de los adultos que salían a tomar aire fresco y se encontraban sentados como si fueran una gran familia, disfrutando de las cálidas noches mendocinas.

Con la entrada del mes de febrero, empezaba a palpitar el "Carnaval", se preparaban con bombitas y pomos llenos de agua. Silvia y Nuria subían al altillo del tío Chicho y desde allí arriba mojaban a todo aquel que pasaba. A esta travesura se les unían otros chicos del barrio y terminaba siendo una gran fiesta entre cantos y bailes que se extendía hasta el amanecer. Al finalizar el mes, la tía de Nuria empezaba a ejercitar su vocación con las pequeñas traviesas e intentaba convencerlas de hacer "cuatro cuentas y un dictadito" para ponerlas en ritmo del inicio del año lectivo. Pero el ímpetu de ambas por conocer nuevas experiencias hacía que "volaran" (como lo recuerda Nuria) hacia el largo patio de la casona, huyendo de las fastidiosas tareas.

Con el correr de los años Pedro y Antonia, padres de Silvia lograron comprar una modesta casa, dejando atrás el hogar construido en lo de los abuelos. Al comunicárselo a sus hijas, fue Silvia quien sintió una profunda tristeza por abandonar todas las amistades de la infancia, dejando atrás imborrables recuerdos de aquella época.

Alta en el cielo

Los estudios primarios transcurrieron en la escuela Cano ubicada en San José, Departamento de Guaymallén. Silvia era una alumna dedicada y entusiasta, cualidades que la llevaron a recibir una distinción en sexto grado con el mejor promedio de la institución, colmando las expectativas de sus padres, quienes se sentían plenamente orgullosos de ella.

De fuerte temperamento, ya de niña fue forjando una personalidad decidida, apasionada y con grandes convicciones. Además, dejaba entrever que alzaría la bandera de sus ideales con un afanoso compromiso. Por esta época, comenzó a gestarse la vocación por la medicina, pero su ideal profesional no radicaba en la figura del médico tradicional, sino de alguien comprometido con la sociedad. Solía expresarle a su madre: "Si vos creés que voy a tener una placa en la puerta, estás muy equivocada. Yo quiero ser médica rural".

Una de las características esenciales de la adolescencia es la importancia del grupo de pares en donde las relaciones interpersonales se presentan más complejas que cuando se es niño, viviendo en dos mundos simultáneos, haciendo un "como si" se fuera adulto. Silvia se caracterizaba por ser una joven afable y extrovertida lo que le permitió vincularse rápidamente ampliando su mundo social. En esta etapa, comenzó una entrañable amistad con Susana, su compinche compañera de la secundaria.

Durante esta época, comenzaron a manifestarse más profundamente sus ideales de igualdad y justicia social que ya desde muy chica eran motivo de su preocupación y desvelo. Con algunas compañeras de curso, conformaron un grupo que se reunía los días sábados a reflexionar sobre los grandes problemas de la humanidad "hacíamos

una carpeta con recortes de los chicos de la calle, todas las tragedias y me acuerdo que llorábamos y nos proponíamos hacer cosas", relata Susana.

Litto Nebbia, Almendra y el extraordinario dúo conformado entre Charly y Nito Mestre eran parte de aquellas interminables reuniones en las que, después de largos meses de organización y de ahorro, lograron juntar el dinero que los llevaría al sueño que atesoraban Silvia y sus compañeros de quinto año de la Escuela Normal, el viaje de egresados a la Ciudad de Carlos Paz.

Médica

Ya de chiquita Silvia decía: "Yo voy a ser médica, aunque me reciba a los 33 años". Se anunciaba una fuerte vocación que emprendería con esfuerzo y constancia. El año en que ella rindió el curso de ingreso a la carrera de Medicina muchos estudiantes quedaron atrás. No fue el caso de esta joven, quien con gran ímpetu aprobó en primera instancia obteniendo altas calificaciones.

Al mismo tiempo que comenzó el tránsito por la vida universitaria, se empezó a gestar en ella una gran necesidad de ayuda y solidaridad con aquellas personas que consideraba excluidas del entramado social. Con respecto a esto, recuerda su madre: "Silvia y una compañera, cuando iban a la facultad, compraban tarros de leche Nido, mercadería y otras cosas y lo llevaban al Bº San Martín. Hacían alfajorcitos y los vendían para comprar la leche que llevaban".

La sociedad se encontraba atravesada por grandes cambios en la esfera política, económica, social y cultural. Esto no era ajeno a lo que se palpaba en las universidades, influenciando el pensamiento de los jóvenes de la época y marcándolos a fuego en sus ideales y utopías de igualdad y justicia.

En los pasillos de una facultad convulsionada se congregaban grupos de fervientes jóvenes -que comenzaban con una militancia estudiantil y luego, en algunos casos, llegaba a un compromiso social y político más profundo- quienes compartían ideales revolucionarios y se manifestaban en tono crítico frente al orden establecido. Es allí donde Silvia se integra a la Juventud Guevarista del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), actividad que era desconocida por su familia. Al respecto, la madre expresa: "Yo le decía a Silvia: ¿vos estás en algo?... No, mamá, si yo no estoy en nada...Otra vez vuelvo a repetir que ella, si hubiese sabido que había peligro en lo que ella hacía, no nos iba a comprometer a nosotros". A pesar del desconocimiento sobre la militancia de su hija en el PRT, Antonia recuerda que Silvia luchaba por los intereses de los estudiantes y, luego de su desaparición, en el imaginario familiar se instaló la idea de que durante los diferentes debates universitarios se hacían presente personas "informantes" como los denomina la madre, quienes en varias oportunidades pasaban por la vereda de la casa y miraban hacia adentro del zaguán. "A mí se me puso que esos tipos eran no sé… todavía no intuía que podía pasar esto ni que en ese momento pasaban todas estas cosas… cuando veo, le dije: "Silvia vos sabés que pasó uno", ella dice "¿Cómo era?". "Uno petiso, bien vestido, una cara... así de una persona como espía…" "Esa es una de las tantas que yo me acuerdo, que

yo ya intuía algo pero nunca jamás imaginé eso, nunca… se ve que la han estado siguiendo a ella y a nosotros y bueno… yo vengo a atar cabos de muchas cosas después de toda la tragedia...”

A diferencia de otras generaciones de jóvenes, continuaron con su lucha persiguiendo un proyecto de país sustentado en ideas de libertad, igualdad y justicia, muy a pesar de las consecuencias que la lucha traería aparejada. No temían por su vida, ya que el ideal de cambio y revolución era un sentimiento tan arraigado en ellos, que cualquier tipo de incertidumbre se veía como un imposible. Silvia le expresaba a su madre frente a las dudas y temores de que a ella le sucediera algo: “Esta es mi Patria. Yo de acá no me muevo”.

Últimos días y peregrinación

Luego de un sábado interminable, entre libros y nervios previos al examen de la última materia para conseguir el ansiado título de médica, Silvia y Frida Cappato -quien era su compañera- decidieron acostarse para continuar en la mañana siguiente. Lo hicieron en la misma habitación, teniendo en cuenta que Adriana ya no vivía en el hogar familiar de los Campos porque se había casado un año atrás. A las tres de la madrugada, cuando toda la familia se encontraba durmiendo, un grupo de personas armadas que vestían pantalones de color azul, borceguíes y algunos pasamontañas con los que ocultaban sus rostros, derrumbaron violentamente a golpes la puerta e ingresaron a la vivienda ubicada en calle Pedernera de San José, llevándose por delante todo aquello que se encontraba a su paso. Antonia y Pedro escucharon un fuerte estruendo parecido a una explosión en la puerta de salida. Además sintieron un grito de alarma que provenía de la habitación contigua, donde dormía la abuela paterna. Apresuradamente, Pedro se levantó y corrió a ver lo que sucedía, pero fue sorprendido y encañonado por tres de los hombres que habían violentado el hogar. Los redujeron tras amenazarlos con armas de fuego, golpearlos y vendarlos. Luego, ingresaron a la otra habitación en donde se encontraban las jóvenes. Tras arrojar a Frida al piso diciéndole “Quedate piola que con vos no es”, por medio de empujones, gritos e insultos, sacaron a la fuerza a Silvia quien llevaba puesto un camisón en el momento del secuestro. Fue introducida en un Ford Falcon, que era uno de los tres vehículos que estaban estacionados en la calle, y, tras la mirada de terror de algunos vecinos, huyeron rápidamente, llevándose consigo algunos objetos de valor de la familia. Según relata la madre: “Fue algo espantoso, ni el infierno que le dicen a uno que hay… y de ahí empezó todo”.

A partir del secuestro y desaparición de Silvia, cambió radicalmente la vida de los Campos. “Íbamos a Buenos Aires con mi marido. Tenía un negocio… lo perdió de tanto ir y venir. Estábamos todos los meses allá. A donde nos decían íbamos. Fuimos a La Plata, íbamos a conventos, a hablar con monjas, tanta historia… Una vuelta estaba lloviendo y otra señora y yo queríamos hablar... que creo que fui una de las primeras que fue a la Plaza de Mayo. Me pasaron el dato que ahí había muchas madres que estaban en la misma situación y para distinguirnos fue lo del pañuelo… Siempre van a encontrarse todos los jueves y bueno… yo estaba. Allá está mi tía y mi hermana, por eso yo pude hacer todo eso, si no dónde iba a estar

tanto tiempo; iba y me quedaba quince días para agarrar el otro jueves y después me venía a Mendoza y venía y daba vueltas, una vida de locos… mi marido acá tenía que trabajar, no podíamos, nosotros no vivíamos de rentas, no podía dejar el trabajo. Todavía tocaba allá en el Casino, digo yo: ¡qué ironía tocando música para otros y uno con el corazón que le sangraba!…"

Extracto del Requerimiento de Elevación a Juicio de María Silvia Campos

3.4. Los hechos particulares que son objeto de este proceso

Esta estructura organizacional del aparato represivo estatal en la provincia de Mendoza a la que se ha hecho mención en el punto precedente, mediante el mismo modo de operar descripto en el punto 3.2, llevó a cabo los hechos que se investigan en esta causa. En efecto, conforme surge de las constancias reunidas en este proceso, la madrugada del 15 de mayo de 1976, María Silvia Campos, de 23 años de edad, domiciliada en calle Pedernera nº 752 del distrito de San José, departamento de Guaymallén, provincia de Mendoza, estudiante de sexto año de la carrera de medicina en la Universidad Nacional de Cuyo, fue ilegítimamente privada de su libertad cuando, alrededor de las tres de la mañana, cuando la toda la familia se encontraba descansando, un grupo de personas armadas, que vestían pantalones de color azul y borceguíes y, al menos uno de ellos, un pasamontañas grueso, tras derribar a golpes la puerta de acceso a la casa, irrumpieron violentamente en el domicilio. Una vez que se encontraron en el interior de la vivienda, unas tres personas redujeron a los padres de María Silvia Campos, quienes encontrándose en su dormitorio, asustados por los ruidos que escucharon, fueron amenazados con armas de fuego, golpeados y vendados los ojos con cinta adhesiva, obligándolos a no salir de la habitación. Simultáneamente, otro grupo de personas ingresó a la habitación de María Silvia Campos, en la cual también se encontraba, circunstancialmente, su compañera de estudio, oriunda de la provincia de San Juan, Frida Angélica Cappato, obligándolas a acostarse boca abajo y, mientras que ésta era encapuchada con la funda de la almohada y le decían “quedáte piola que con vos no es”, María Silvia Campos fue sacada de su casa e introducida en uno de los tres vehículos que aguardaban estacionados en la calle –uno de ellos marca Ford Falcon color rojo y otro de color gris-, los cuales se dieron rápidamente a la fuga.

Otro de los hechos objeto de esta acusación, lo constituye la privación ilegítima de la libertad y posterior desaparición forzada que, un año y medio después del secuestro de María Silvia Campos, sufren su hermana menor de 20 años Antonia Adriana Campos de Alcaraz, ama de casa, y su esposo de 22 años José Antonio Alcaraz, comerciante, quienes residían en calle Juan Gualberto Godoy n° 526 del departamento de Godoy Cruz, Mendoza, cuando el 6 de diciembre de 1977, alrededor de las 02:00 horas de la madrugada, personal de las fuerzas de seguridad, tras violentar el domicilio de los nombrados, procedieron al secuestro de los mismos, conjuntamente con su hijo Martín Antonio de diez meses de edad, quien, en el lapso de 24 horas, fue dejado en una caja, por personas anónimas, en la puerta de la vivienda de sus abuelos maternos, es decir, de los padres de Antonia Adriana y María Silvia Campos. Asimismo, los autores de las privaciones ilegales de la libertad y de la sustracción del menor de edad, no tan sólo destruyeron la puerta de acceso a la vivienda, sino que también robaron un televisor, la heladera, un juego de living, sillas del comedor, alhajas y dinero en efectivo, llevándose también los documentos de identificación personal de las víctimas.

No obstante las innumerables visitas, presentaciones y trámites que los padres de las víctimas realizaron ante las autoridades militares y policiales de la época, como también los recursos procesales interpuestos ante la justicia local y federal y las

denuncias efectuadas ante diversos organismos de derechos humanos nacionales e internacionales, con la finalidad de conocer el paradero de sus hijos, hasta el día de hoy, María Silvia Campos, Antonia Adriana Campos de Alcaráz y José Antonio Alcaráz, continúan desaparecidos

Huellas

Memoria e Identidad: Grupo “Pichona” Moyano se siente integrante de una cadena de eslabones iniciada en los primeros tiempos de la búsqueda de madres y abuelas. Este sentir nos permite reconocer el carácter continuo de la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Y esa integración, lejos de desdibujarnos, nos imprime mayor identidad. Así, nos reconocemos parte de un colectivo cuyo recorrido histórico se sostiene en la visibilización y la persistencia de los Derechos Humanos como eje vertebrador de la vida en comunidad.

Es por esto que sostenemos que la Memoria es un aspecto inseparable de la Identidad, y advertimos que cualquier ataque que ella reciba, debe ser leído como un intento de resquebrajamiento tanto singular como social. La ruptura del lazo social ha sido una experiencia tristemente vivida y repetida en nuestro país. Por eso, insistimos en que la reconstrucción de la Nación y el despliegue venturoso de un porvenir esperanzado necesita del amor y la memoria para anidar y hospedarse definitivamente en los corazones de las nuevas generaciones.

Porque no olvidamos, porque amamos, porque el sueño de la igualdad aún nos acuna, es que les ofrendamos hoy este libro en forma de consigna permanente que nos aliente a no claudicar en este aprendizaje tan concreto que nos legó la lucha de los Organismos de DDHH – indudablemente el camino a seguir en momentos aciagos – para que, quienes vivieron aquellos tiempos, recuerden, y para que, los que hace poco están en este mundo, tengan una nueva dimensión de la epopeya que varones y mujeres comunes “en situaciones excepcionales” llevaron adelante.

Generación

Nada de olvidar, nada.
Vamos a volver por nuestros hombres desmedidos, inocentes,
por nuestras frescas carcajadas de taberna y papagayo,
por el sólido fulgor, por el rastro que dejamos
en ciudades raras como laberintos de vidrio
donde las sirenas precedían al cadáver
y el balazo a la pregunta.
Vamos a volver. Vamos a olvidar
aquel infierno familiar donde nadie pudo sorprendernos
pues al lado de la muerte todo es asombroso, alucinante.
Volveremos valientes como niños
que resisten la paliza de crecer con alegría,
a cantar en contubernio volveremos, y a soñar y maldecir
sin ninguna clase de rencor ni mala espina;
mundanos, extranjeros, un poco más curtidos
pero locos e insurgentes todavía
contra un dios de bota y miriñaque
que quiso convertirnos en cadetes, en tarados de su fe.
Pero nada de olvidar.
Que pregunten en los diarios, en las obras,
en fábricas, altillos, cárceles inmundas,
en aulas y cuarteles de la patria,
en cementerios y hospitales que sofoca recordar,
en cultas bibliotecas y piezas de pensión
donde antes nos echaban por fogosos o sombríos, daba igual,
que respondan si escondimos la cabeza,
si quitamos un ápice de pecho,
que digan cómo pusimos el hombro y el error
a merced de la esperanza,
con qué acrobacias, con cuánta urgencia
de tribu acorralada en su reserva fronteriza
buscábamos un hijo sobre catres rechinantes,
al abrigo de la manta siempre a mano de la noche.
Y sin embargo, vamos a volver como si nada.
Vamos a llenar de olor y libros nuevos
la casa que dejamos por los fondos.
Vamos a terminar de comer.
Vamos a ponernos tristes para oír a nuestros muertos
y haremos el amor
bajo el mismo techo que saltamos.
Y nada de olvidar.
Nada.

Pedro Straniero
Poemas de la Cárcel (1981)

Bibliografía consultada

BERTOIA, Luciana. “Monte Chingolo”. www.elortiba.org
DE SANTIS, Pablo. Selección de documentos “A vencer o morir. PRT-ERP Documentos”. Cátedra Che Guevara, Colectivo AMAUTA.
DUHALDE, Eduardo Luis. “El estado terrorista argentino”. Buenos Aires. Editorial El Caballito S.R.L. 1983. Estrella Roja N° 37. 5 de agosto de 1974.
LEDESMA, Juan Carlos. Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Cátedra libre Che Guevara. Julio 2007.
ORTOLANI, Luis. Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Cátedra libre Che Guevara. Mayo 2007.
PLIS STERENBERG, Gustavo. “Monte Chingolo”. Buenos Aires. Planeta.
SEOANE, María. “Todo o nada”. Buenos Aires. Planeta.
VERBITSKY, Horacio. “Ezeiza”. Editorial Contrapunto. Buenos Aires. 1985.
VOLONTÉ, Fernanda (2008). Acciones desarrolladas por el PRT - ERP durante el período 1970 - 1975 .Su vinculación con la población civil. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Links de referencia:

http://www.prt-argentina.org.ar/congresos/tercero.html

http://www.prt-argentina.org.ar/congresos/quinto.html

http://eltopoblindado.com/files/Publicaciones/Organizaciones%20PoliticoMilitares%20de%20origen%20Marxista/PRT%20Partido%20Revolucionario%20de%20los%20Trabajadores/II.%20PRT/Documentos/1970%20julio.%20Resoluciones%20del%20V%20congreso2.pdf

https://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/abril.htm

http://hombre-nuevo.org/2015/aniversario-50-del-nacimiento-del-prt/

Glosario

Caída: captura de una persona con distintos objetivos. Retenerla para obtener información, matarla o desaparecerla (que es también matarla pero escondiendo el cuerpo).

Célula: forma organizativa donde cada núcleo está conformado por un número reducido de miembros que responden a "nombres de guerra", es decir, nombres diferentes al propio y cuya tarea está compartimentada. Esto posibilita preservar la seguridad y evitar la acción represiva. Las organizaciones político-militares revolucionarias asumían un funcionamiento clandestino de carácter celular. La clandestinidad consiste en la actividad secreta de la organización y de los/as integrantes.

Clandestinidad: Las organizaciones político-militares revolucionarias asumían un funcionamiento clandestino de carácter celular. La clandestinidad consiste en la actividad secreta de la organización y de los/as integrantes.

Cuadro Político es una/un militante, crítico y reflexivo que ha desarrollado los aspectos teóricos y prácticos respecto de las experiencias sociales populares, con el fin de transformar la realidad social. Su práctica se desenvuelve en el marco de una organización política y no de forma individual.

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo. Erpianos, erpios, perros, denominación que se daba a militantes que pertenecían al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Familiares: Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas de Mendoza.

Ho Chi Minh: Fue un poeta, político comunista y presidente de 1945 a 1969 de la República Democrática de Vietnam.

Maoísta: Seguidores de la doctrina de Mao Tse Tung quien fuera el máximo dirigente del Partido Comunista de China y presidente de China de 1949 a 1958

Militancia Política de Superficie: En contraposición a la clandestinidad, es la militancia que tiene contacto con las bases, con los habitantes del pueblo.

Montoneros, montos: denominación que se daba a militantes de la organización Montoneros. Peronistas de izquierda con militancia en distintos frentes y agrupaciones (territorial, sindical, estudiantil) a favor de la lucha armada.

PC: Partido Comunista.

Pozo de Vargas es una fosa común ubicada en el Departamento de Tafí Viejo en la provincia de Tucumán utilizada por los militares a partir de 1975 para arrojar los cuerpos de los/as secuestrados y detenidos durante el Operativo Independencia y la dictadura genocida. Según el EAAF el número mínimo de víctimas que fueron arrojadas al Pozo de Vargas serían unas 65 personas (11 mujeres y 54 hombres). De todas ellas fueron identificadas hasta ahora 31.

Reventó: Hace referencia a que fue descubierta la célula, su grupo de referencia político.

Teología de la Liberación es una corriente teológica cristiana, nacida en América Latina luego del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968). Se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres, principio central de la teología de la liberación.

Tercera: Tercera seccional de la policía provincial.

Triple A: Alianza Anticomunista Argentina fue un grupo parapolicial y terrorista de extrema derecha liderado por José López Rega.

UES: Unión de Estudiantes Secundarios.

Índice

Agradecimientos	5
Prólogo	
CON VIDA LOS LLEVARON	
CON VIDA LOS QUEREMOS	6
Capítulo I: Quiénes somos	7
INTRODUCCIÓN	7
La importancia de la memoria colectiva	7
Una historia política	10
Capítulo II: Biografía PICHONA	13
Capítulo III: Contexto Histórico	15
PRT-ERP	15
Orígenes	15
Encuentros y Desencuentros	17
Tiempos de Revolución	18
Hacia la lucha armada	19
El Cordobazo	20
La fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo	21
Lucha armada, lucha política	22
Frentes políticos	24
Influencia ideológica	25
Operativo Independencia	25
Monte Chingolo	27
Marcha del ERP	29
Capítulo IV: Situación Local	30
Mendoza	30
Capítulo V: Historias de Vida	32
BLANCA GRACIELA SANTAMARÍA	32
La chica de los ojazos	32
Una familia muy normal	32
Una artista de manos	34
Época de pulgas	34
Una luz que se apaga	35
Extracto de la Querella por la desaparición forzada de Blanca Graciela Santamaría	37
CARLOS RAFAEL ESPECHE	38
El más chiquito	38
Una medicina popular	39
La opción por los pobres	40
El monte tucumano	42
La cajita de cigarrillos	44

Extracto de la Constitución en Querellante Particular. Solicita acumulación **45**
LIDIA BEATRIZ DE MARINIS **47**
Lila **47**
La Docta **49**
Buenos Aires: nuevas experiencias **50**
La militancia **51**
Volver a Mendoza **52**
Idas y venidas **53**
La vida continúa **54**
Extracto de la querella "DE MARINIS, LIDIA s/ DESAPARICIÓN" **55**
MARÍA CRISTINA "PIRI" LILLO **56**
Pequeña biografía **56**
La escuela María Auxiliadora **56**
Una familia tipo **57**
Una mujer bella y fuerte **58**
Un tesoro de papel **59**
La Facultad de Medicina **59**
Una militante comprometida **61**
Un pequeño gran amor **62**
Triste y solitario final **62**
Extracto del Requerimiento de Elevación a Juicio de María Cristina Lillo **64**
MERCEDES SALVADORA EVA VEGA DE ESPECHE **65**
Mechita **65**
Para toda la vida **66**
Corazón partío **67**
Todo Legal **68**
Últimos besos **69**
Extracto de la Constitución en Querellante Particular. Solicita acumulación **70**
SILVIA CAMPOS **72**
La familia Campos **72**
Alta en el cielo **73**
Médica **74**
Últimos días y peregrinación **75**
Extracto del Requerimiento de Elevación a Juicio de María Silvia Campos **77**
Huellas **79**
Generación **80**
Bibliografía consultada **81**
Glosario **82**
Índice **84**